

AÑO 1

# CLARIDAD!

N.º 5

REVISTA

QUINCENAL SOCIALISTA DE CRITICA, LITERATURA Y ARTE

## SUMARIO

**José Ingenieros:**

"La cobardía de mentir"

**Roberto F. Giusti:**

"Los precursores"  
Romain Rolland

**Dirección:**

"Paz a los hombres de buena  
voluntad en el campo de los so-  
cialistas argentinos"

**Enrique Mouchet:**

"Rentas inieutas"

**Augusto Bunge:**

"Espartaco y socialismo"  
(aclaraciones a nuestro homenaje  
a Liebknecht)

**Alicia Moreau:**

Agustín Alvarez y "La creación  
del mundo moral"

**Emilio Frugoni:**

"Excelsior" (Poesía)

**Myriam Gray:**

"Fariseos"

**Literatura:**

"Hombres en guerra"  
de Andreas Latzko

La personalidad de Lenin  
y "El concepto de la re-  
volución rusa, según Lenin"

La III Internacional y el  
Partido Socialista Español

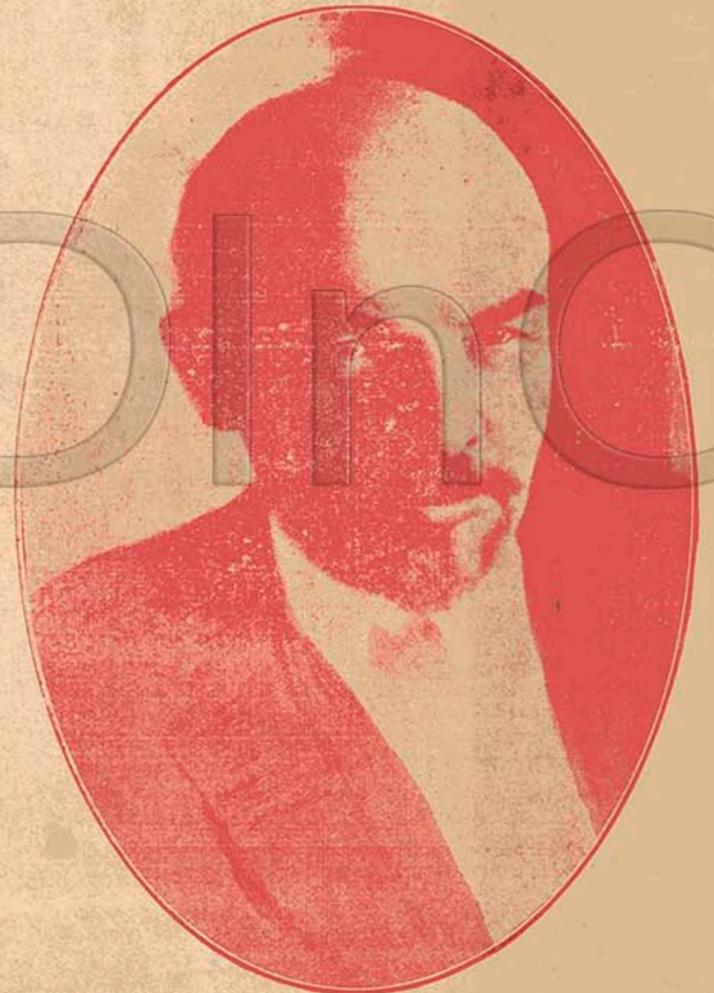
**Arte:**

"El Fundidor"

**Redacción:**

"Bibliografía y comentarios"

⌘ NICOLÁS LENIN ⌘



Primer Presidente de los Comisarios del Pueblo de la  
República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia

PRECIO \$ 0.20

# Máximo Gorki

La vida y la obra del gran escritor y revolucionario ruso han sido estudiadas con profundo conocimiento y admiración por Alejandro Castiñeiras en un libro que Vd. debe conocer.

El análisis de la vigorosa personalidad de Gorki ha dado ocasión a Castiñeiras para que dé a conocer el ambiente revolucionario ruso que hoy interesa el mundo entero.

EN TODAS LAS LIBRERIAS  
a 2.50 pesos m/n.

(Publicación de la Cooperativa Editorial Buenos Aires)

Lea usted:

## Nacha Regules

Novela de Manuel Gálvez

Este libro es la historia, dolorosa y humana, de una muchacha de mala vida. En cierto modo continúa "El mal metafísico", pues el relato comienza el día que muere Carlos Rigo, el protagonista de aquella novela.

Por las páginas atormentadas, nerviosas, estremecidas y discretamente líricas de Nacha Regules, pasa una triste humanidad, una caravana de seres lamentables y sufridos. Nacha Regules refleja una faz de la mala vida bonaerense. Es el más palpante, viviente y humano de los libros de Manuel Gálvez, y su trascendencia social le da enorme actualidad.

# CLARIDAD!

REVISTA SOCIALISTA QUINCENAL DE CRITICA, LITERATURA Y ARTE  
APARECE EL 1 Y 15 DE CADA MES

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE MAZA N. 2186

ADMINISTRADORES  
LUIS LEOPARDO y PEDRO CARRIOLI DEMARE

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
Número suelto \$ 0.20 - Trimestre \$ 1.00 - Semestre \$ 2.00

REVISTA DE  
**FILOSOFIA**  
PUBLICACIÓN BIMESTRAL  
DIRIGIDA POR  
**JOSÉ INGENIEROS**  
OFICINAS: VIAMONTE 776

REVISTA **NOSOTROS**  
OFICINAS: LIBERTAD 643  
DIRECTORES:  
Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti  
SECRETARIO:  
ALEJANDRO CASTIÑEIRAS

**Librería Bocser**  
CALLE RIOJA 1729

Gran surtido de libros de estudios  
literatura, ciencia y sociología  
La casa compra y vende libros de ocasión

**"VIDA NUESTRA"**  
PUBLICACIÓN MENSUAL ISRAELITA  
Precio del ejemplar: \$ 1.00  
Oficinas: Reconquista 375 U. T. 827, Rivadavia

PROFESIONALES  
Dr. Héctor González Iramain  
ABOGADO  
ESCRITORIO: LIBERTAD 480  
Dr. ENRIQUE MOUCHET  
MÉDICO  
CONSULTORIO: RIVADAVIA 2342

Dr. GENARO GIACOBINI  
MÉDICO  
CASEROS 3085 U. T. 2694, MITRE  
Dr. GREGORIO BERMANN  
ENFERMEDADES MENTALES Y NERVIOSAS  
Consultas Lunes, Miércoles, Jueves y Viernes,  
de 5 a 7 p. m.  
SARMIENTO 3929 U. T. 3796, MITRE

Dr. FERNANDO DE ANDRÉS  
ABOGADO  
Atiende personalmente de 1 a 7 p. m.  
Estudio: Talcahuano 194 (2.º piso) — U. T. 5951, LINCOLN  
JULIO J. CENTENARI  
ASUNTOS JUDICIALES Y COMERCIALES  
DEAN FUNES 1692 U. T. 412, MITRE  
C. S. A. T. P. M.

MARIA C. CARRIOLI y  
PEDRO CARRIOLI DEMARE  
Profesores de Piano, Violín y Solfeo  
SE DAN LECCIONES CASEROS 2764

JUANA SUSEVICH  
PROFESORA DE PIANO Y SOLFEO  
RIOJA 2017

## COOPERATIVA ARTÍSTICA

MATERIALES FINOS PARA ARTISTAS  
GRABADOS, AGUAFUERTES Y MO-  
DELOS. - MARCOS DE ESTILO

ARTICULOS GENERALES PARA INGE-  
NIEROS, ARQUITECTOS Y DIBUJANTES.  
COPIA PARA PLANOS

CORRIENTES 641 - 47

U. T. 2858, AVENIDA

# CLARIDAD!

Revista quincenal socialista de Crítica, Literatura y Arte

AÑO Iº

BUENOS AIRES, 1º DE MARZO DE 1920

N. 3

## La cobardía de mentir

por José Ingenieros

La dirección de CLARIDAD ha pedido a José Ingenieros que expresara sus reflexiones sobre las magníficas victorias del Socialismo en Rusia; nuestro colaborador nos ha enviado en respuesta el artículo «La cobardía de mentir» que en forma altamente moral juzga a la prensa burguesa que durante tres años consiguió engañar a los que carecían de una firme conciencia socialista. ¡A cada mentiroso le llega su Sad Martín!...

Las supersticiones son residuos fósiles de creencias ya extinguidas; ellas perpetúan entre los hombres el odio y la injusticia. Del remoto pasado, inmenso sepulcro, se levantan sus fantasmas para cruzar el paso a los que buscan la Verdad. Males hay que en el porvenir tendrán remedio; no es irreparable la mentira que esclaviza a los hombres, ni la ignorancia que los domestica. Pero todos los tartufos lo sospechan y nada les parece excesivo para ahogar la Verdad, cuando ella asoma en el verbo de un apóstol en la conciencia de un pueblo.

Equivoarse es humano; podemos perdonar al que se equivoca, si tiene el valor de confesarlo cuando los hechos le demuestran su error. En cambio, el que carece de esa lealtad para reconocer sus propios errores, miente, tiene la cobardía de mentir; es tanto más despreciable cuanto mayor es su empeñamiento. El ignorante es digno de lástima, merece nuestra disculpa; el que miente es un falsario, capaz de torcer la Verdad, de embrollarla, de corromperla, de perseguirla.

No existe fuerza más perseguida que el amor a la verdad. En todos los tiempos y lugares, el que la dice en voz alta, como la cree, lealmente, causa perpetua inquietud entre los que viven de las supersticiones y de los intereses creados; pero aunque a toda hora le acechen la intriga y la venganza, el que ama su verdad no la calla; el hombre digno prefiere morir una sola vez, llevando incólume su verdad.

El cobarde muere moralmente cien veces, si otras tantas la reniega por miedo; el ser más vil es el que prostituye sus creencias en la hora del peligro, mintiendo para ganar el perdón de sus propios enemigos. La cobardía moral es de suyo tan infame que ninguna pena puede aumentar su vergüenza; y la mayor de todas las cobardías consiste en callar la verdad para recoger las ventajas que ofrece la complacencia con la mentira.

Sin las fuerzas morales que nacen del amor a ella, los hombres no pueden emanciparse de las supersticiones que son su yugo. El pasado oprime a los débiles y los ata a dogmas que otros forjaron, haciéndoles juguete de ajenas voluntades.

Las verdades pueden ser menos peligrosas para los que las temen que para los que las predicán. Pero quién las ama, lejos de arrojarse por el peligro, tiene el valor de provocar, diciéndolas; sabe que en el corazón de

los jóvenes la verdad es como el calor del sol, que en los jardines se convierte en flores.

El fallo de los rutinarios y de los tímidos suele ser hostil a la verdad y favorable a la mentira. Así lo expresaba Gracián en un sabroso diálogo, digno de recordarse en todo tiempo.

Oyen los personajes un gran ruido, como de pendeñencia, en el rincón de una plaza, entre diluvios de los ignorantes. Llega la Mentira, mujer fea pero rellena de oro y cubierta de atavíos. A voces mete su pleito contra otra, tan linda como desaliñada: «Iba casi desnuda. Unos decían que por ser pobre, otros que por ser hermosa. No respondía palabra; que ni osaba ni la oían. Todo el mundo la iba en contra, no sólo el vulgo, sino los más principales y aún... pero más vale enmudecer con ella». Conjuráronse todos en perseguirla, pasando de las voces a las manos. Comenzaron a maltratarla y casi la ahogan, sin haber persona que osase ni quisiera volver por ella. Era la Verdad.

Movido por un sentimiento de justicia, fué alguién a ponerse al lado, dispuesto a defenderla; detúvole otro, diciendo:

— ¿Que haces? ¿Sabes con quién te tomas y por quién vuelves? ¿No adviertes que te declaras contra la plausible Mentira, que es decir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco? Quisieronla vengar los niños, con sólo decirle: mas contra tantos y tan poderosos, no fué posible prevalecer, con lo cual quedó de todo punto desamparada la hermosísima Verdad, y poco a poco a empellones la fueron todos echando tan lejos, que aún hoy no parece ni se sabe dónde haya parado.

Asomó en eso un hombre de aspecto agrío — que por su mucha necesidad se creía Juez — rodeado de gente de juicio; y así como le vió,

se fué hacia él la Mentira a informarle con muchas razones de la poca que tenía. Muy luego firmó la sentencia en su favor, declarando desterrada del mundo la Verdad, su enemiga.

El apólogo, aunque pesimista, expresa un hecho exacto: los hombres que viven de intereses creados detestan la verdad, caen siempre en la cobardía de mentir. Y lo peor es que si han dicho una mentira no se avergüenzan de agregar cien mil para sostener la primera.

Contados son los que reflexionan con su propia cabeza y desatan las ligaduras de lo convencional; contados los que tienen fe en la eficacia de la Verdad y en una nueva educación que permita, en el porvenir, encaminarse hacia ideales más altos, sin necesidad para la marcha las muletas de ningún dogmatismo. Los que tengan temperamento místico, en vez de entregarse a las mentiras supersticiosas, podrán conciliar sus sentimientos con su razón recordando el aforismo clásico: «no hay religión más elevada que la Verdad».

La historia nos dice que todo progreso está condicionado por ella. El Renacimiento de las artes y las ciencias fué una revolución tan grande del mundo feudal, que aún persiste el eco de ese conflicto entre lo medieval no extinguido, y lo moderno en formación. Y la fuerza magnífica puesta en juego por sus actores, fué la Verdad; el deseo de la verdad, en la ciencia; el deseo de la belleza, que es la verdad en la moral; el deseo de la justicia, que es la verdad en el derecho.

La invencible perseguida, la Verdad, es la más temida de las fuerzas revolucionarias; los pequeños molinos se fraguan con armas de soldados, las grandes revoluciones se hacen con doctrinas de pensadores. Todos los que han pretendido eternizar los «intereses creados», en cualquier tiempo y lugar, han temido menos a los conspiradores políticos que a los heraldos de la verdad, porque ésta, pensada, hablada, escrita, enseñada, produce en los pueblos cambios más profundos que las barricadas. Ella — siempre perseguida, siempre invencible — es el más eficaz instrumento de redención que se ha conocido en la historia de la humanidad.

Y cada día que pasa es más evidente el triunfo de la Verdad, para vergüenza de los que tuvieron la cobardía de mentir, para satisfacción de los que supimos serle fieles en las horas de incertidumbre.

## CANTANDO LA PALINODIA

El 13 de febrero de 1920 el diario «La Nación» ha publicado el siguiente telegrama de su corresponsal especial en Londres, con el título: «Nuevo punto de vista británico sobre maximalismo».

«Londres, 12. — Es indudable que últimamente se ha modificado considerablemente la opinión pública británica respecto al maxima-

lismo. Las cosas han cambiado y ahora la opinión pública es la que guía a la prensa, y no como antes la prensa a la opinión pública.

Es probablemente cierto que algunos diarios en su vivo deseo (espontáneo o no) de vencer a sus lectores de que la situación de Rusia bajo los maximalistas es horrorosa, han hecho un esfuerzo supremo, pero ese esfuer-

zo no ha tenido éxito completo. En todo caso, las informaciones que ahora se publican enviadas por corresponsales especiales mandados a Rusia soviética, no hacen mención de las atrocidades que antes constituían el tema principal de las correspondencias.

Naturalmente, puede argumentarse que los maximalistas han cometido tales atrocidades que han logrado exterminar a todos sus adversarios; pero por otra parte, grandes corrientes de opinión sostienen que la mayor parte de las atrocidades atribuidas a los maximalistas fueron inversiones de los reaccionarios y de los que, por razones financieras o de otro orden, esperaban exaltar a las naciones occidentales de Europa contra los maximalistas, con el fin de obtener de ellas ayuda militar para restablecer la monarquía. Estas opiniones, aunque arriesgadas, merecen ser tenidas en cuenta siquiera por el hecho de que casi todas las relaciones de horrores maximalistas procedían de gentes que no habían visto lo que contaban, y que siempre ha-

## “Paz a los hombres de buena voluntad en el campo de los socialistas argentinos”

Estas palabras escribía en 1909 R. Wilmart, académico de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires y “soldado de la Internacional de los Trabajadores en su juventud”, en un interesante artículo sobre “Una conferencia del Profesor Ferri” que publicara la “Revista Socialista Internacional”.

Los tiempos han pasado. La pequeña y entusiasta masa socialista de aquella época ha crecido formidablemente en fuerzas, pero la interpretación de un problema internacional dividió sus energías. Y hoy el proletariado argentino organizado políticamente, asiste al ingrato espectáculo de la discordia entre dos fuerzas inteligentes que debieran unar su acción, sacrificando susceptibilidades e intransigencias personales, en beneficio del proletariado mismo.

Todos conocen las circunstancias que originaron dicha disidencia. Hoy el apasionamiento militante debe haber desaparecido de todos los espíritus. Nadie debe creer que Wilson fué la “voz de la democracia”, ni de que Lloyd George o Clemenceau pudieron salvar la Humanidad ante el peligro del imperialismo germánico. Los compañeros que en 1917 estuvieron afiebrados por la simpatía a determinados pueblos, han tenido tiempo de rectificarse cien mil veces. Y, por todo eso, creemos de que ya es hora de hablar claro.

La fuerza socialista dividida en la capital federal no podría sino beneficiar a los partidos burgueses. Los votos de los “disidentes” hubieran hecho triunfar en marzo de 1919 la fórmula socialista íntegra. Y apartándonos de cálculos electorales, es bien poco halagador el cuadro que se nos presenta de dos fuerzas de finalidad análoga, una de ellas—la formada por los disidentes de 1917—que parece

bien llegado al lugar de los sucesos inmediatamente después de producidos.

De todos modos es improbable que el distanciamiento entre las grandes potencias y Rusia continúe por mucho tiempo, pues se reconoce que el restablecimiento de relaciones de algún género con Rusia, así como con Alemania, contribuiría en mucho grado al mejoramiento de la situación económica general de las grandes potencias aliadas, no menos que de Rusia y Alemania mismas.

Es digna de nota, que “The Times”, cuya actitud hacia el maximalismo ha sido hasta ahora tan agresiva como intransigente, publicó un artículo de su corresponsal especial en la Rusia soviética, en el cual no se habla de atrocidades. El corresponsal se limita a describir la situación de ese país que juzga comparable a la de otros países europeos que aún no han gustado el maximalismo.

Todos esos indicios permiten creer que entre la Europa occidental y la Rusia soviética se creará una situación menos tirante, mucho antes de lo que se creía posible.”

dedicar todas sus actividades y energías en disecar la obra y los actos de lo que llaman el “viejo partido”, con un criterio que tiene bastante de exagerado y de intransigente.

La inteligencia de esos esfuerzos gastados deslealmente en restar fuerzas a la única organización poderosa del proletariado, sana, valiente y bien intencionada, a pesar de todos sus errores, estarían muy bien en las filas del partido, en vez de sembrar entre la masa del pueblo el excepticismo político. El espíritu analítico y combativo que siempre caracterizó a los elementos que militan en esa pequeña fracción, se hallaría bien destinado en la obra de control difícil y siempre necesaria que para salud de las organizaciones debe inspirar a las “izquierdas”. Y si hay errores en las tácticas, en las tendencias que hoy sigue nuestro partido, ellas no se modificarán por el combate xenófobo de los de afuera, sino por la constancia, la inteligencia de los que dentro del mismo quieren imponer nuevas normas de lucha.

Hace tiempo que se iniciaron las gestiones de acercamiento entre ambos partidos. Muchos, la casi totalidad, de los militantes lo ignoran, pero sabemos fidedignamente que dos de los más destacados compañeros del socialismo uruguayo sirvieron de mediadores desde vísperas del Congreso socialista panamericano, hasta que meses después quedaron trunca esas gestiones, a raíz de la pretensión un poco excesiva de los “internacionales” de querer entrar en masa, formar dentro del partido un organismo con autonomía propia, lo que verdaderamente era inadmisibile.

Pero el deseo de unión que inspiraba a muchas organizaciones en el XV congreso de San Nicolás, estuvo muy mal reflejado en la resolución que se adoptó.

Hubo un largo palabrerío sentimental, de concordia, de fraternidad, de amor. La mayoría de los delegados estuvieron por la unificación de las fuerzas socialistas, y cosa extraña, hasta el secretario general del partido en 1917, tan apasionado en las conocidas circunstancias que dió margen a la disidencia, no pudo menos que entonar una loa a la actuación del concejal Ferlini en el Concejo deliberante; para después salir el congreso votando una resolución bastante pobre, comparable a que los disidentes debieran rendirse incondicionalmente con “armas y bagajes”.

Creemos, con sinceridad, que fué un error del congreso el de imponer por 2/3 de votos la reincorporación de los ex militantes, sin reconocer antigüedad, etc. Fué negar el “pan y el agua” a elementos inteligentes cuya reincorporación al partido hubieran realizado los deseos de muchos afiliados, en el sentido de que la fuerza socialista de la República Argentina olvidara sus discórdias amargas y estériles.

Las circunstancias de haberse realizado ya las asambleas locales de ambos partidos y la fecha inminentemente próxima de los comicios, hacen ya imposible que las simpáticas gestiones iniciadas por el Comité ejecutivo del Partido socialista uruguayo — descartando intransigencias de los unos y de los otros — tuvieran solución inmediata. Pero ellas deben reiniciarse apenas pasadas las próximas elecciones.

Pero si el grupo “internacional” es bien intencionado, y para demostrar de una vez por todas que le animan propósitos leales, no pierde nada sufragando por la lista del partido socialista, asegurando así su triunfo, o por aquellos candidatos que durante los últimos acontecimientos han asumido actitudes definidas y valientes, que muy bien ellos pueden compartir.

Lo auspicia CLARIDAD, que está en todo con la valiente revolución rusa, que repudia a sus detractores y que niega que la “Tercera Internacional sea un mito”; que protesta contra los que ven en espíritus idealistas y bien animados, “locos e ilusos”; que no cree que “la bandera argentina sea símbolo de libertad” y que reconoce por única patria “la República Universal — de la que nos hablan los maestros de Francia — fuera de la cual no hay salud para los pueblos.”

Como al principio de nuestro editorial repetimos la frase del Dr. Wilmart: “Paz a los hombres de buena voluntad en el campo de los socialistas argentinos”; y nosotros añadimos: **Unifiquen sus fuerzas políticas**, y sinceramente dediquen sus energías en combatir al capitalismo gobernante que es demasiado fuerte; y apresurar, así, el advenimiento de una sociedad más humana.

## LOS PRECURSORES

ROMAIN ROLLAND

por Roberto F. Giusti

Ningún término, ninguna medida pueden expresar cuánta ha sido en la última guerra la culpa de los llamados intelectuales. Todos han caído de rodillas ante el Moloc insaciable, ciegos, delirantes, frenéticos. Bien que sepamos como se contagia, aun a las mentes más sanas y robustas, la locura colectiva, el espectáculo ha sido cosa de desesperar de la razón. Porque fué espantoso el papel de los intelectuales en esta guerra. Digamos con Romain Rolland: “No sólo no han hecho nada por contener el odio, sino que, salvo muy raras excepciones, han hecho cuanto han podido por extenderlo y envenenarlo. Esta guerra ha sido, por un lado, su guerra. Ellos han empujado millones de cerebros, con sus ideologías criminales. Seguros de “su” verdad, orgullosos, implacables, han sacrificado al triunfo de los fantasmas de su espíritu, millones de vidas mozas. La historia no lo olvidará.”

Es verdad que ha habido excepciones. No todos fueron arrastrados por el huracán de furia homicida que empujaba las muchedumbres al matadero, detrás de las banderas tintas en sangre. Hubo quienes hicieron pie en el suelo firme de la razón y se mantuvieron enteros contra la tormenta y el vocerío feroz y la desenfrenada carrera a la muerte de la horda. Hubo quienes no dejaron de ver claro nunca, en la tiniebla que invadió el mundo, o que en plena guerra abrieron los ojos, hasta entonces ciegos, a la luz. ¡Qué heroísmo, qué espíritu de sacrificio el de los que se arriesgan a decir la verdad que todos callan, arrojando la incompreensión, el aislamiento, la injuria, la calumnia, el odio, la persecución, el destierro, la cárcel, la muerte! ¡Si han necesitado ese heroísmo, si lo necesitan, los socialistas serbios, los rusos, los italianos, los ingleses del “Independent Labour Party”, los comunistas norteamericanos, la pequeña minoría francesa, lo Liebknecht, los Sadou!... He citado los primeros a los socialistas serbios. Su obediencia absoluta, irquebrantable, al ideal pacifista y humanitario, en 1914, por encima de todas las poderosas consideraciones patrióticas y guerreras que por fuerza debía de dictarles su condición de hijos del país agredido e invadido, asombra como cosa más que humana. ¡Sublime terquedad! Trotski la refiere con emoción en su libro “Los Bolshéviques y la Paz del Mundo”. Cuenta:

“El que escribe estaba en Serbia al principio de la guerra. En la Skupchina, en una atmósfera de indescriptible entusiasmo, un voto fué pedido para los créditos de guerra. La votación fué nominal. Dociientos miembros habían contestado “sí”. Entonces, en un momento de gran silencio, se oyó la voz del socialista Ljapchevitch, “no”. Todos sintieron la fuerza moral de esta protesta, y yo he guardado el recuerdo de esta escena grabado indeleblemente en mi memoria.”

Junto a esos intrépidos revolucionarios, recordemos a los escritores que no esclavizaron su pluma a la trágica pasión del momento. En Francia, Barbusse, anunciador del alba radiante, aun en las horas en que la noche descendió más espesa y tempestuosa sobre los campos de batalla, que él nos pintó en “El Fuego”, encharcados, incendiados, ensangrentados, martirizados; y después, en “Claridad”,

proclamador de la verdad simple y solemne, a la cara de la universal mentira, inconciencia, servilismo; Jorge Duhamel, diciendo en el horror de los hospitales de sangre, su palabra de piedad y esperanza, recogida en su libro sobre la “Vida de los Mártires”; Marcela Capy, levantando en medio de la pelea su voz de mujer, libre, desdenosa, valiente; Anatole France, no renegando, aunque septuagenario, de ninguna de sus convicciones, de ninguno de sus ideales; y ahora todos los animosos combatientes del grupo “Claridad”, dispuestos a derribar y desarraigar el árbol maldito, antes que dé nuevos frutos de tósigo y sangre. En Inglaterra, Bernard Shaw, diabólicamente sutil para deshacer los lazos, descubrir las trampas, desenmascarar los fraudes, denunciar las iniquidades que trama, apresta, urde, comete la sociedad burguesa, sirviéndose de su hipócrita y engañosa ideología: para cada mentira, una paradoja que es una terrible verdad y que aplasta como una mazada. Y también Wells, fulminando en plena guerra a los reyes y emperadores, a la clérigalla y a los aventureros, a los charlatanes, a los sofistas, a los bribones, a los traficantes que han arrojado a la humanidad en el pantano sangriento en que pelagra ahogarse; y Normann Angell, presenciando la confirmación demasiado cierta, ray, de sus vaticinios sobre “La grande ilusión” que es la guerra. En Alemania, Leonhard Franck, refiriéndonos en lenguaje alucinado su espantable visión de la carnicería, y afirmando, a pesar de todo, su fe en la bondad natural del hombre. En Hungría, Andreas Lutzko, despojando la matanza, sin piedad, de sus oropeles, en los cuadros animados de poderosa emoción e ironía, de su libro “El Hombre en la guerra”. En Rusia, Gorki, “de los pocos que hayan guardado intactos su razón y su amor de la humanidad”, como observa Romain Rolland. Y en todos los países, otras voces como estas, si más débiles o menos escuchadas, todas igualmente libres y valientes hasta la temeridad, y todas entonando el “mea culpa” por los pecados de los suyos, todas proclamando casi con las mismas palabras, la redención del Hombre de su milenaria esclavitud económica, enderezando a la humanidad hacia la República y la paz universales, afirmando los derechos supremos del Trabajo, y lanzando su grito de guerra contra el privilegio, la explotación, el nacionalismo agresivo y la idolatría.

Una de esas osadas voces, una de las primeras sino la primera que resonó en medio del fragor y el pánico de los días iniciales de la guerra, fué la de Romain Rolland, a quien ya he citado dos veces.

El creador de “Juan Cristóbal”, quizá la más hermosa novela hasta ahora escrita en el siglo veinte, obra original y fuerte en la cual vibran los arbelos, aspiraciones, entusiasmos, ilusiones y desilusiones de todos los que no hemos creído respirando la atmósfera bochornosa y cargada de los últimos lustros; el narrador de las vidas heroicas de Beethoven, Miguel Angel y Tolstoi; el apóstol de un arte nuevo, de un “teatro del pueblo” nacido realmente del seno del pueblo, de cuyas esperanzas, inquietudes y batallas deberá participar,—ha sido consecuente durante y después de la guerra con su ardiente idealismo. Su pluma ha sido incansable: cartas, artículos, manifiestos, poemas, alegorías teatrales, han llevado y llevan su palabra a todos los vientos, desde la hos-

pitalaria Suiza que ha elegido por libre refugio. Es sabido como le clavaron sus flechas envenenadas, los periodistas asalariados y los inconscientes declamadores,regonadores del odio y la violencia, cuando en 1914 él publicó su primera colección de artículos—y tan razonables y medidos que fueron!—bajo el título de “Por encima de la pelea”. Pero no desmayó. Siguió escribiendo y predicando durante los cinco años de guerra, y es parte de esa labor dispersa la que ha aparecido ahora en el volumen titulado “Los Precursores” y editado en París por “L’Humanité”.

Este libro lleva la siguiente dedicatoria, fechada en Agosto de 1919: “A la Memoria de los Mártires de la Fe nueva, de la Internacional humana. A Juan Jaurés, Carlos Liebknecht, Rosa Luxemburg, Kurt Eisner, Gustavo Landauer, víctimas de la feroz estupidez y de la mentira asesina, libertadores de los hombres que los han muerto”. Gloriosa lista a la cual debemos nosotros agregar el nombre de Hugo Haase, también caído posteriormente por bueno. Los precursores son ellos, y los que antes nombré, y todos los hombres de Europa y de América, “que han sabido mantener la libertad de su pensamiento y su fe internacional, entre los furiosos de la guerra y de la universal reacción”: a esos Anunciadores, como Rolland los llama, están consagrados los artículos del presente libro.

Aunque estos artículos han sido engendrados en la noche trágica que acaba de atravesar el mundo, brilla en cada uno de ellos un rayo de esperanza en la cordura y fraternidad humanas. En este breve resumen yo no puedo dar idea de su elocuencia comunicativa: hay que leerlos. Romain Rolland, ni se forja desmedidas ilusiones ni desespera del futuro. Conoce las enseñanzas de la historia, ha contemplado, sin estremecerse, correr el torrente furioso de los siglos, sabe que los tiempos de borrasca han sido más frecuentes que los de calma, y con fe que yo diría religiosa, afirma que, quieránlo o no los hombres, van todos empujados por una ciega fuerza hacia esta meta: la Unidad, aunque ellos crean marchar en sentido contrario y por más que desfallezca su sensatez, su voluntad, su coraje, su amor.

Esto me recuerda el optimismo postrero de Amiel, quien, sin embargo, tantas veces abomiró de la democracia: cuando la humanidad, que está más cerca de su origen que de su término, esté constituida “como unidad física”, “la ideal ciudad soñada, en donde el bienestar, la ciencia, la moralidad y la justicia sean patrimonio de todos”, se levantará. La humanidad, aunque así parezca, no retrocede; asciende siempre—afirma el autor de Juan Cristóbal, mirando a la historia y haciendo suya la predicción optimista de otro sabio: Renan. Pero los hombres, si no quieren llegar a la meta ensangrentados y exhaustos, deberán esforzarse por recorrer el camino en paz y no en perpetua guerra entre grupo y grupo, entre nación y nación.

El generoso escritor se dirige “a los pueblos asesinados” y les denuncia la terrible servidumbre a que se han sometido voluntariamente durante la guerra, haciendo el juego de quien con la guerra vive y prospera, la Plutocracia, que ha esclavizado la Inteligencia y todas las fuerzas vivas de los pueblos. Su palabra, en este capítulo, tiene el resplandor de una espada flamígera. Su elocuencia, hecha de angustia, de rabia y de fe, recuerda las más audaces páginas de “Claridad”, el último libro de Barbusse.

Si Europa, después de la guerra, no es capaz de intentar en todas las naciones una re-

novación social, debe prepararse a renunciar a su cetro de reina del pensamiento y guía de la humanidad. Otros conducirán el mundo. Ya lo ha profetizado sin vacilar el ilustre poeta hindú Rabindranath Tagore, en 1916, en la Universidad imperial de Tokio, en un discurso de implacable condenación de "nuestra civilización de caníbales" que "opprime a los débiles y se enriquece a sus expensas"; "civilización científica y no humana" que "bajo el nombre de patriotismo falta a la palabra dada, tiende sin vergüenza sus redes, tejidas de embustes, y erige gigantescos y monstruosos ídolos en los templos elevados al Lucro, el dios que adora..." Profecía que coincide con otra de Lafcadio Hearn, quien, fundándose sobre muchas y notable razones biológicas, sociales y morales, también predice como Tagore que el mundo será de la raza amarilla. ¡Ay de los europeos si no escuchan esas voces que llegan de Oriente!

Romain Rolland no ahorra esfuerzo por poner al mundo en la senda de la paz, ahogando en los corazones la llama bélica. Implora a las mujeres, en cuyo seno y en cuyo corazón está el porvenir; envía un mensaje entusiasta a la Rusia revolucionaria, de la cual espera para Europa la paz y la libertad, y otro parecido a los jóvenes escritores norteamericanos, a quienes incumbe la reconciliación del Oriente con el Occidente en un fecundo abrazo; escribe a Wilson una apasionada súplica, invitándolo a ser el Reconciliador de los pueblos; ilusión de que muchos participamos y que ha desvanecido la abdicación moral, o lo que sea, del ilustre presidente, denunciada asimismo por Rolland; y por fin convoca y no en vano, a una nueva unión más sólida y segura que la que existía antes de 1914, "a los trabajadores del Espíritu, compañeros dispersos a través del mundo, separados durante cinco años por los ejércitos, la censura y el odio de las naciones en guerra".

Principalmente se ha preocupado Rolland, durante los pasados años de guerra, por hacer conocer todo libro, todo esfuerzo intelectual tendiente a emancipar el espíritu de la servidumbre en que ha caído y a preparar el definitivo advenimiento de la paz. Por las páginas de "Los Precursores" desfilan muchos nombres de alto o simpático significado: el de Marcela Caby, menos recordada de lo que debiera ser en la literatura de la guerra; el de Tolstói, un hombre, una conciencia libre, como muy bien dice el crítico, emancipada de coacciones, prejuicios, ídolos, dogmas de clase, de casta, de nación, de religión; el de Máximo Gorki, cuya palabra nos consuela de la pérdida de la de aquel venerable apóstol; el del filósofo y matemático inglés Bertrand Russell, cuya prisión no logró domar su fiera protesta contra la tiranía de los estados capitalistas y burgueses que en nombre del Derecho y la Libertad persiguieron y encarcelaron a quienes tuvieron la firmeza de negarse a matar; el de E-D. Morel, antes de la guerra denunciador de los crímenes de la civilización en África, y en 1917 condenado en Londres a seis meses de prisión por el mismo delito de haber predicado el amor; los de Barbusse y de Latzko; el de Esteban Zweig, autor del poema dramático "Jeremías", epopeya de la ruina de Jerusalén en la cual se descubren la presente demencia colectiva y nuestras preocupaciones actuales; el de Nicolai, autor de la "Biología de la guerra"; y, por último, entre otros, el de algunas revistas de vanguardia europea y americanas.

El más extenso y substancioso de los capítulos del libro es el destinado a exponer la materia del sugestivo libro de Nicolai. Con razón, porque el biólogo alemán corrobora con su tesis científica el ensueño pacifista de Rolland. Con-

ciencia realmente admirable la de Nicolai, puede servir de ejemplo a todos cuantos vacilan, por cobardía moral, entre la verdad y el error. Profesor de biología en la Universidad de Berlín y médico de la casa imperial, sufrió estoicamente todas las amarguras y persecuciones, la destitución, el descrédito, el abandono, la cárcel, el destierro, por haberse atrevido a lanzar un manifiesto contra el famoso de los 93, y por haber deshecho con genial agudeza y férreo rigor lógico la creencia pesimista de que la guerra es un fatal instinto que siempre la humanidad llevará en su entraña.

Junto a espíritus tales, uno se siente en una vivificante, bienhechora atmósfera de altura. Dice bien Romain Rolland, de cuyo libro cabe afirmar lo mismo: Más que por las ideas, el libro de Nicolai (con valer mucho, advierto) vale como estimulante y como tónico moral. "Despierta y liberta. Las almas se agruparán en torno de él, porque en las tinieblas del mundo en que vagan inseguras y heladas, él es un hogar de alegría y de cálido optimismo. Ese prisionero, ese condenado, sonríe ante el espectáculo de la fuerza la cual cree haberlo vencido, de la reacción desencadenada, de la sinrazón que pisotea cuanto sabe que es justo y verdadero. Precisamente porque su fe es injuriada, quiere proclamarla. Precisamente porque la guerra triunfa, quiere escribir un libro de paz. Y pensando en sus hermanos de creencia, más débiles y más quebrantados, les dedica esta obra, a fin de convencerlos de que esta guerra que los espanta no es sino un fenómeno pasajero sobre la tierra, el cual no merece que se le tome demasiado por lo serio."

La "triumfante seguridad" que irradia del entero libro de Nicolai, también brilla en el de Rolland. Aunque la guerra sea un instinto innato en el hombre, ello no significa que sea imperecedero, clarovidente, necesario, útil, porque no lo son todos los instintos. Estos se transforman y mueren. Pueden ser superfluos y perjudiciales. Pueden engañarse y conducir a su extinción a las especies animales que no los abandonan. Si la guerra entre los hombres se justificó un tiempo, ya no. Ella debe dejar paso a otra guerra más útil e ilimitada, a la guerra fecunda por la soberanía del hombre sobre las fuerzas de la naturaleza, esa joven guerra que apenas está en sus comienzos. La misma enormidad monstruosa de la última guerra, anuncia por ley biológica su próxima desaparición. También han cumplido su misión los estados nacionales. Ahora surgirá el "organismo del universo" humano. Todos los intermediarios entre el "individuo" y la "humanidad", como son la familia y el estado, son grupos organizados que pueden cambiar, y cambian, según las costumbres: no son organismos naturales. La realidad viviente es la Humanidad. Los espíritus libres deben tender a esa unidad orgánica, y a ella tiende con todas las fuerzas de su alma Romain Rolland, en esto más lírico que Nicolai, el cual pensando en la tarea del presente, nos habla sólo de una unidad orgánica europea.

Resplandece en el libro de Rolland su seguridad triunfante en el necesario advenimiento de una síntesis de todas las culturas particulares en una cultura universal. Su predicción se apoya sobre estas dos aspiraciones profundas: una, a la incoercible libertad de conciencia de cada individuo; y la otra, a la vinculación de la humanidad en una sola familia por el acercamiento de las inteligencias y de los corazones, por la comprensión y la concordia. Por un lado, un altivo individualismo: que el alma "tenga el coraje y la sinceridad de mirar con sus ojos, de amar con su corazón, de juzgar con su razón, de no ser una sombra—de ser un hombre"; por el otro, un

vasto sentimiento de la humanidad, que abraza las fuerzas espirituales del mundo entero: el "panhumanismo".

Cosas de poeta, se dirá, de ningún sentido práctico, quien no propone otros remedios para la gangrena que nos corroe, que hermosas palabras. Cierto; sin embargo, estos soñadores suelen ser los contemporáneos del porvenir.

Porque, cuando el vendaval se ha desatado, los puramente prácticos a veces son los que ven más turbio. Así Romain Rolland, soñador, no se ha equivocado sobre los asuntos de Rusia, como tantos otros que juzgaron erróneamente ese formidable experimento de redención humana. En "Los Precursores", protestando, en Agosto de 1919, contra el bloqueo iniciado con que los aliados han pretendido extrangular la revolución bolshevik, Rolland declara al pensamiento ruso "vanguardia del pensamiento del mundo"; y dos meses después de aparecido este libro, el 23 de Octubre, ha publicado la siguiente carta, cuya traducción me es grato reproducir de la revista chilena "Juventud":

"El aplastamiento de la Revolución rusa por la coalición de las burguesías europeas — aliadas, germánicas y neutras — es un crimen odioso. Sin embargo, ello no puede extrañarme. Pone al descubierto la falsedad de las pretendidas democracias de Europa y América. Ellas dicen haber dirigido la cruzada contra la autocracia germánica. Ellas no son otra cosa que oligarquías egoístas e hipócritas. La Gran Guerra que comenzó ha cinco años — y que aún no ha terminado — se ha revelado como su guerra, la guerra de las burguesías plutocráticas, contra los últimos bastiones del antiguo régimen monárquico por una parte y contra el despertar del pueblo que reivindica sus derechos por la otra. Esta guerra es llevada por la implacable mala fe de esta clase de juristas torcidos, "retóricos", confusamente ideólogos y friamente prácticos. La fuerza de esta clase está en el uso del poder que retiene en sus manos desde hace siglos. Ya antes de la Revolución francesa — desde los tiempos de Felipe el Hermoso — siempre ha sabido abrigar su irresponsabilidad tras imponentes ficciones, antaño tras el Rey, hoy día tras los ídolos: Derecho, Patria, Libertad. El mundo se encuentra abandonado entre las manos de una clase de intendentos hipócritas y rapaces, quienes amparados por el nombre de la República y la Realeza trabajan por satisfacer sus pasiones e intereses. Es lastimoso pensar que tantas buenas gentes, trabajadores, de corazón puro, en la misma burguesía, se dejan engañar aún. Mientras el Gran Engaño subsista, ningún progreso serio y general es posible. Cada tentativa para renovar el orden viejo y corrompido, será aplastada como los es hoy día el esfuerzo grandioso y caótico de nuestros hermanos de Rusia. Pero la aspiración eterna hacia un orden nuevo, más justo y más humano, no será extinguida jamás. Mil veces sofocada, ella resucita mil y una vez."

Por suerte, la Revolución rusa, de la cual predijo en 1905 Merezhowski, que incendiaría a Europa, cuando toda Europa corriese a apagar el incendio, ha triunfado de sus enemigos y de nuestros justificados temores. Ya el almirante Koltchak sólo es materia para los lacrimosos artículos necrológicos de "La Nación", y los Denikin y los Judenitch han agotado, junto con las arcas, las esperanzas del capitalismo franco-británico. La hora de la realización pacífica de todos los postulados del socialismo revolucionario, se anuncia para Rusia como cercana, y asimismo la de la irradiación de su influencia, tal cual sucedió hace

un siglo con la Revolución Francesa, enérgico despertar de la humanidad que ya ha dado sus frutos.

Concluamos, pues, con Rolland:

"Para los tiempos nuevos, vías nuevas y esperanzas nuevas! Hermanos de Rusia, vuestra Revolución ha venido a despertar a nuestra Europa adormecida en el orgulloso recuerdo

de sus Revoluciones de antaño. Marchad hacia adelante! Os seguiremos. Cada pueblo a su turno guía a la humanidad. Vosotros, cuyas fuerzas jóvenes han sido desperdiciadas durante siglos de inacción impuesta, volved a coger el hacha donde la hemos dejado caer, y, en la selva virgen de las injusticias y mentiras sociales por la cual erra la humanidad, abridnos picadas y senderos llenos de sol!"

## Rentas Inicuas

por Enrique Mouchef

Las mismas palabras con que la comisión de presupuesto de la Cámara de diputados empieza su informe para el corriente año, constituyen la mejor crítica al actual sistema rentístico de nuestro país: "Vuestra honorabilidad sabe que la base de nuestro sistema de recursos se apoya principalmente en el derecho de importación; la aduana ha sido siempre, en el hecho y en el concepto de los gobernios, la gran proveedora del erario y la fuente principal de la renta fiscal". "Si los recursos faltaban, si los gastos aumentaban, no se conocía más expediente que una sobretasa aduanera o un aumento de la tasa en determinados artículos de gran consumo." "Así se inventaron los adicionales de 2 y 7 o/o."

"Algunas tentativas hechas para remediar este estado de cosas resultaron infructuosas." "Pero la guerra europea se encargó de demostrar toda la falacia de un sistema impositivo que echaba casi exclusivamente sobre el contribuyente el peso de las cargas públicas y basaba el sistema rentístico en el impuesto de aduana."

De estas palabras — que tienen mucha importancia por su proveniencia — se desprenden dos grandes verdades económicas: 1a., que los impuestos de aduana constituyen una fuente inestable e insegura de recursos para la administración pública, puesto que circunstancias externas, como fué el caso de la guerra europea, pueden dejar, de un día para otro, sin recursos al estado para subvenir a sus necesidades siempre crecientes, y 2a., que las rentas aduaneras encarecen los artículos de consumo, perjudicando en primer término a las clases pobres de la sociedad.

Es esta segunda faz del asunto la que más me preocupa, pues deber es todo aquel que se sienta con capacidad para luchar en pro del mejoramiento económico de la población que dé a la sociedad el tributo de su inteligencia. ¿Qué mejor aplicación puede encontrar un hombre de bien a su ilustración que ponerla al servicio de los que luchan y sufren?

Y bien! debemos declarar aquí que la clase gobernante argentina no ha tenido nunca el menor escrúpulo en echar todo el fardo del presupuesto de gastos de la nación sobre las espaldas encorvadas y debilitadas del hombre de trabajo, que no cuenta, en la lucha por la vida, sino con sus fuerzas físicas, muy debilitadas con suma frecuencia por la falta de alimentación y por las condiciones realmente bárbaras en que pasa su vida de trabajo y de penurias! Vergüenza deberán tener tantos pseudo-patriotas, que invocando sin cesar los símbolos de una nacionalidad que es la obra del trabajo de los humildes, no han tenido jamás el menor pudor en asegurar de más en más sus privilegios mediante las leyes del estado y la fuerza armada a su servicio, al mismo tiempo que recargaba las cifras de los presupuestos amasados con el dolor de los humildes! ¡Bárbara canalla!

de sus Revoluciones de antaño. Marchad hacia adelante! Os seguiremos. Cada pueblo a su turno guía a la humanidad. Vosotros, cuyas fuerzas jóvenes han sido desperdiciadas durante siglos de inacción impuesta, volved a coger el hacha donde la hemos dejado caer, y, en la selva virgen de las injusticias y mentiras sociales por la cual erra la humanidad, abridnos picadas y senderos llenos de sol!"

La comisión de presupuesto, fija para el año 1920 en \$ 413.878.824 el monto de los gastos de la administración nacional. Para cubrir esta suma la aduana recaudará, por derecho a la importación 113 millones, por derecho a la exportación 77 millones; en total: \$ 190 millones! ¡El 46 o/o del total de la renta!

¡Veamos ahora que van a pagar los felices propietarios, los monopolizadores de la tierra: 15 millones, como impuesto territorial! Es decir que mientras los pobres del país (impuesto a la importación) y los pobres del exterior (impuesto a la exportación) pagarán 190 millones, los ricos del país pagarán 17 millones. Es esta la gran injusticia de nuestro régimen rentístico. Nuestras rentas son rentas inicuas. Es verdad que se calculan otros 33 millones por el nuevo impuesto a la renta; pero aún así, y suponiendo que todos los pobres se vieran libres de esta carga, resultarían \$ 50 millones en total (17 por impuesto territorial y 33 a la renta).

Cincuenta millones sobre un presupuesto de 413 millones representa el 12 o/o, mientras que las rentas aduaneras representan el 46 o/o.

¿Qué es este nuevo impuesto a la renta? Es una iniciativa del Presidente de la República. Consiste en un impuesto a las entradas de cada habitante. Pagarán un impuesto progresivo las entradas a partir de los \$ 2.500 anuales hasta los \$ 150.000. Es decir, que muchos pobres pagarán este impuesto, ya que una entrada de \$ 2500 anuales, representa un sueldo de \$ 200 mensuales. Con todo, como es progresivo, los ricos pagarán más que los pobres; en este sentido es un impuesto mucho menos injusto que los de aduana. La escala es la siguiente:

Renta (o entrada anual)	Impuesto anual
\$ 2.500 . . . . .	\$ 16
" 3.500 . . . . .	" 36
" 5.000 . . . . .	" 66
" 7.500 . . . . .	" 126
" 10.000 . . . . .	" 186
" 15.000 . . . . .	" 326
" 20.000 . . . . .	" 466
" 25.000 . . . . .	" 626
" 30.000 . . . . .	" 786
" 35.000 . . . . .	" 966
" 40.000 . . . . .	" 1.146
" 60.000 . . . . .	" 1.986
" 100.000 . . . . .	" 4.186
" 150.000 . . . . .	" 7.786

Hay, además, una escala de rebajas para los que tengan uno y más hijos; una rebaja de 20 o/o para las rentas que provengan exclusi-

vamente del trabajo personal y de 5 o/o para las de trabajo y capital conjuntos.

Este proyecto de impuesto a la renta aún no ha sido aprobado en particular por el Congreso (19 de Febrero).

¿Cuál sería la mejor fuente de recursos? He aquí una pregunta que debiera interesar a todos los habitantes de un país democrático.

Siendo la tierra la fuente primaria de todas las riquezas en todas las sociedades humanas, lo natural es que esa sea la fuente ideal de los recursos del estado. Estando la tierra monopolizada por los propietarios, nada más justo que sean los propietarios los que tengan que subvenir a los gastos de la administración pública. Es por esto que la diputación socialista presentó al congreso un proyecto elaborado por el Dr. Juan B. Justo, en la sesión del 16 de Julio de 1917.

Según este excelente proyecto, que dormirá el sueño tranquilo de las carpetas mientras la representación socialista no sea más numerosa, pues de esto depende su éxito, se establece un impuesto progresivo al suelo, es decir un impuesto territorial progresivo y un impuesto al mayor rendimiento del suelo. El artículo 2o. del proyecto determina la progresión del impuesto territorial. Dice: "La tasa territorial nacional sobre el valor de los campos y terrenos será de: 1 por ciento al año sobre las propiedades de 3.000 a 50.000 pesos moneda nacional de valor; 2 por ciento al año sobre las propiedades de 50.001 a 100.000 pesos moneda nacional de valor, aumentando 1/10 por mil cada 10.000 pesos moneda nacional más de valor, hasta llegar a 25 por mil al año, tasa que regirá para las propiedades de pesos 2.400.000 moneda nacional, o más, de valor." El proyecto establece también un impuesto a los propietarios ausentes del país.

El impuesto al mayor valor del suelo, que crea este proyecto socialista, consiste en gravar el aumento del valor de la propiedad que resulta no de las mejoras introducidas en él por el esfuerzo del propietario, como serían plantaciones y edificios, sino al que resulta del progreso general del país.

Siendo la extensión del territorio siempre la misma, como es natural, y aumentando, en cambio, constantemente la población del mismo, ya sea por los nacimientos o por la inmigración, natural es que el suelo vaya constantemente aumentando de valor.

No deseo cansar con cifras a mis lectores, pero como simple dato ilustrativo, diré que, término medio, cada hectárea de tierra valía en la provincia de Buenos Aires, en 1902, pesos 33 y en 1912, diez años después, \$ 150. Es decir que una persona que hubiese invertido en tierras, en dicha provincia y en 1902, un capital de \$ 100.000, veía aumentar dicho capital hasta la suma de \$ 500.000 en 1912! Esta diferencia de valores, que no es el resultado del trabajo sino una consecuencia del progreso general del país, es lo que recibe el nombre de mayor valor del suelo. Cualquiera se dará cuenta inmediatamente que este mayor valor sería la mejor fuente de recursos... si los "no propietarios" tuvieran suficiente fuerza política para gravarlo.

El proyecto socialista establece, como decía, un impuesto a este mayor valor del suelo, según una escala progresiva, que no transcribo aquí para no fatigar al lector.

Ahora sería de preguntarse: ¿Hasta cuándo los pobres tendrán la santa resignación de pagar los gastos de la administración pública? ¿Hasta cuándo la clase gobernante seguirá explotando desvergonzadamente al pueblo?

## Agustín Alvarez y la creación del mundo moral

por Alicia Moreau

Homenaje al malogrado autor de *¿A DÓNDE VAMOS?* con motivo de haberse cumplido el 50 aniversario a su fallecimiento

Nunca con más justicia que de ésta, pudo decirse de una obra que es el reflejo de un hombre. En ella, que reúne las conferencias que dió en la Sociedad Científica Argentina, aparecen aquel espíritu de "élite", bueno, profundamente bueno, sin debilidades, justo sin esperanzas, sereno sin austeridad, sabio sin pedantería, consciente de su fuerza sin vanidad, que supo, como muy pocos, criticar sin herir, sanear con vigor sin maltratar ni ofender, ayudar y aconsejar sin convertirse en tutor; y pudo, lo que es aún más raro en nuestro ambiente, mantener la integridad de su conciencia sin detenerse en oportunidades ni conveniencias, y tuvo la virtud de la sinceridad como fueran sinceras sus virtudes.

Nunca como en ésta fué más suyo su estilo; ese estilo claro y sencillo, donde la imagen abunda, sobria, elegante, precisa y tan original e imprevisible como adaptada a la idea expresada. En obras anteriores Agustín Alvarez parecía querer apuntalar su opinión con frecuentes citas de numerosos autores; en ésta la cita escasea y el espíritu original se extiende en su vuelo libre, que si bien nunca se alza hasta regiones tan altas que lo oculten a la vista de simples mortales, tampoco baja, y en cambio siempre eleva el tema por trillado que éste sea.

Y tan original y tan propia de él es la expresión, y tan variada y facetada, que aun cuando gire toda la obra alrededor de un tema fundamental, cada página parece nueva, y no se tiene la impresión de una repetición, como la imagen de un objeto en espejos paralelos, sino de una sucesión o de una combinación como podría dárnosla un juego de lentes y de espejos, que agrandando o achicando, alejando o acercando, enderezando o invirtiendo la imagen de una sola cosa, nos la muestra desde una infinidad de puntos de vista.

Y tanto se refleja en el libro la personalidad de su autor, que al leerlo parece que surgiera, de entre las páginas, aquella su original silueta, sencilla y modesta, sin afectación, el gesto sobrio y ameno, la mirada serena, la sonrisa de bondad finamente matizada de ironía. El autor está en su obra, tanto como la obra en su autor, pues nunca un hombre fué más autorizado para hablar de moral a sus prójimos.

El mundo moral es, para Agustín Alvarez, "el mundo de la bondad, la belleza y la justicia; el mundo de las ideas y los sentimientos, progenita de la libertad el derecho, las ciencias y las artes, las lenguas, las literaturas, las ciudades y las nacionalidades.

¿Cómo ha llegado el hombre a la conquista de este mundo? ¿Cuándo podrá la humanidad toda llegar a la comprensión de esta conquista humana? ¿Cuáles son las causas que detienen su advenimiento y han retardado su solución?

El supremo factor de solución es la inteligencia. Todo lo que impide su libre desenvolvimiento, todo lo que la somete a moldes que la estrechan o la atroflan es contrario al progreso, a la civilización, vale decir a la elevación moral.

Agustín Alvarez diría de la inteligencia co-

mo Reclus decía de la voluntad: "es la gran fuerza humana que sin cesar crea y vuelve a crear el mundo".

Pero la inteligencia, como las demás aptitudes humanas, ha seguido fases evolutivas. Bajo la influencia de dos grandes necesidades, el hambre y el amor, y de los deseos más o menos intensos que de ellos nacen, los medios de comprensión, de adquisición y de retención del hombre se han aguzado y perfeccionado, haciendo que los deseos básicos a su vez, conjuntamente se perfeccionaran y elevaran, perdiéndose su carácter brutal originario en esta larga y continuada ascensión: "la industria reemplaza a la rapiña, el derecho a la fuerza, la paz a la guerra, la entereza a la intimidación, siendo así como la experiencia y la ciencia han hecho la gimnasia del intelecto y como el intelecto ha hecho la educación del sentimiento, y entrambos la civilización, en la misma manera con que una mano lava la otra y las dos lavan la cara."

Esas grandes fuerzas morales que conducen la humanidad han pasado por largas y oscuras etapas antes de alcanzar su forma actual, y como son expresión y manifestación de vida han de sufrir igualmente posteriores modificaciones, no sospechadas por nosotros, pues aún cuando en la especie humana alcancen su más alta expresión no son propias y exclusivas de ella. Su raíz está en la fuerza que aleja la gota de protoplasma viviente de la causa de dolor y la acerca a la causa de placer, vale decir de lo que perjudica o favorece su vida. Este concepto biológico del placer y del dolor, de bien y del mal, el que inspira la obra que estudiamos, nos explica la vida del individuo como la vida de la humanidad; solo que, si es fácil colegir la causa directa del dolor o del placer físico, no es así cuando la causa es alejada, y menos aún cuando el efecto es moral o no actúa sobre el individuo aislado sino sobre la colectividad; el entedimiento cegado por la costumbre, la tradición, la creencia o el dogma no puede discernir la causa del mal cuyo peso soporta, y mientras huye de inmediato del agente físico que puede atacarlo o dañarlo, sigue sumido ante el agente social, religioso, político, económico o moral que aminora, hiere o mata su personalidad.

Pero si el hombre pudo, en forma más completa que los demás seres vivientes, reconocer las causas de mal y evitarlas buscando las de bien, si mejor que ningún otro pudo rebelarse contra las fuerzas naturales que lo oprimían y dominarlas, si por temor del frío y de la oscuridad supo crear el fuego y la luz, por temor de la escasez supo dominar el mundo vegetal y animal, y por deseo de movimiento y avidez de espacio conquistó el suelo, el mar y los aires; si para su razón y su curiosidad, siempre ávidas, ninguna cosa fué vedada, ¿por qué y cómo pudieron dominar tantas causas de dolor y de miseria que amenguan y empobrecen su existencia, causas nacidas de su propia vida, del medio que es su obra, del organismo por él mismo creado?

Es que el hombre ha desconocido durante largo tiempo el uso de su razón, ha desechado su curiosidad, ha maldecido de su instinto de rebeldía, ha querido creer en lo que era absurdo.

El mismo hombre, creador de la ciencia y de la industria, creó el dogma y el amo, y en la medida en que las primeras crecieron men-

guaron los segundos. Estos son contrarios a la vida que es cambio y transformación, mientras ellos son por esencia inmutables e intangibles. Así mientras dominaron fué escasa y pobre la vida, estrecha y dolorosa, y a medida que decrecen surgen el progreso y la civilización que sólo se conciben completos con su desaparición. Que el dogma sea religioso, patriótico, militar o político, que el amo sea un papa, un emperador o un capitalista, su influencia sobre la vida individual o colectiva es la misma. Pueden las circunstancias hacernos errar en ciertos casos y dejarnos creer en la posibilidad de un alto grado de civilización o de cultura, —vale decir de expansión de fuerzas de producción, de trabajo, de creación y de mejoramiento,—existentes con la dominación absoluta de un poder dogmático (esto es: amo y dogma reunidos); mas los hechos pronto nos desengañan y mostrándonos los efectos del poder desencadenado, llevando la desolación y la miseria, el dolor y la muerte donde antes reinaba la vida en la paz y el trabajo, nos enseña cual es la suerte de un pueblo que al creer en su amo se convierte en obrero de muerte y abre, al querer imponer su fuerza y su ley a otros pueblos, el abismo en que ha de hundirse toda su obra.

Los amos que más dañaron al hombre fueron sus dioses; creaciones de la humanidad ignorante, lo fueron tanto como ella; así dice Agustín Alvarez: "ningún dios ha sabido que la tierra fuese redonda antes de que la expedición de Magallanes diese la vuelta al mundo". Creaciones de la humanidad cruel y sanguinaria, lo fueron a su vez y quedaron siendo mucho después que ella hubiese dejado de serlo: "los dioses viejos y retardados siguen exigiendo sacrificios humanos de sus fieles para desenojarse con ellos; sacrificios de vidas en un principio, de goces y alegrías más tarde. Y sólo centenares de siglos después de haber cesado en los padres el derecho de mortificar y matar a los hijos, se llega también a negárselo a los dioses, sustrayéndose los fieles mismos a las epidemias con la higiene, a la crueldad con la cultura, a los terremotos con casas de cemento armado, reservándose, como último resto de un poder en decadencia, el derecho de aplastar a los jóvenes robustos en la guerra, poder que, le agradecemos solemnemente cuando lo han empleado en perjuicio de nuestros enemigos, o los agradecemos éstos cuando lo han empleado en perjuicio nuestro".

Pero, depositarios de la ignorancia, imbecilidad o crueldad humana, los dioses lo fueron también de su poca ciencia, de sus aspiraciones ideales, de sus anhelos de bondad y de justicia, y todas aquellas fuerzas naturales y sociales contrarias a esas aspiraciones y anhelos fueron atribuidos al principio del mal; y entre estos poños absolutos de la divinidad y la diabolidad osciló durante largo tiempo la vida y la suerte del hombre. Fuente eterna de todo bien, objeto único de todos los deseos, nada podía ir más allá ni quedar fuera del dios: de ahí el sometimiento absoluto y la creencia ciega que debían traer consigo el aniquilamiento de la personalidad. Inútil e imposible era que el hombre buscara en sí la causa de acción. Esta dependía de una fuerza suprema, omnipotente; y todo el poder de su ingenio sólo había de servir para penetrar los secretos designios. "Por esto los dioses que dictaban en la antigüedad sus mandamientos por la boca de los profetas a los pueblos semi-bárbaros, se vieron obligados a conminar la desobediencia a sus mandatos en todas las calamidades de la naturaleza. Y las remanencias del método de intimidación recíproco, único posible para las relaciones de los hombres en bruto, se notan todos los días y en to-

das partes, como girones dispersos de la barbarie precedente".

Cuanto más omnisciente y omnipotente era el dios, más ignorante y débil había de ser el hombre por esto: "el plan de la moral teológica consistía en considerar pecaminosa el amor, la duda, la curiosidad, el saber, la belleza, la gracia, la riqueza, el aseo, el ingenio y la alegría, vale decir todas las condiciones propias de la dicha actual, para reemplazarlas con la esperanza de la dicha futura, y sucedía lo que acontece cuando se injerta la planta de fruta dulce en la planta de fruta amarga: que se tiene la fruta dulce en la rama que procede del injerto y la fruta amarga en las ramas que proceden del tronco, común a las dos variedades y dependiente de las condiciones del suelo, del clima y del cultivo, como depende el individuo del acervo común de ideas, sentimientos, costumbres, instrumentos y métodos".

Mas no era posible expulsar de la vida todo aquello pecaminoso, pues era la vida misma; de ahí que, de buen o mal grado, los dioses lo fueran aceptando, prefiriendo transigir antes que ser abandonados. Adaptáronse a la belleza, al amor, a la gracia, al aseo, al ingenio, a la alegría, pero, aún hoy, difícilmente admiten, la duda, la curiosidad, el saber. La razón, la orgullosa razón es su más cruel enemiga; y la inmensa satisfacción del hombre moderno cuando contempla la obra inmensa creada con sus brazos y su ingenio, cuando ve perfilarse sobre un cielo sin cruces las altas chimeneas de sus "ciudades tentaculares", enormes crisoles donde se funden las obras y las ideas, donde germinan las rebeliones y florecen los ideales, el inmenso arranque de esperanza y la loca ambición de gloria — la amada y nunca obtenida Dulcinea, como dice Unamuno — que inunda el pecho del hombre ante su obra, es lo que más mortifica y exaspera al dios que sólo se siente grande ante el aplastamiento de su siervo. Por eso el cardenal Mercier, en su mentada pastoral exclamó: "Hombre orgulloso de tu razón, creías que podías bastante por tí mismo y te olvidabas de tu Dios". Y Dios quiso recordar a la humanidad su presencia y desencadenó la más admirable tormenta, el más sangriento de los dramas.

Al condenar la razón, la duda y la curiosidad, al encerrarlas en el corselete del dogma, la religión obliga al hombre a abandonar la dirección de su propia vida que, transitoria y limitada, nada es, comparada con la eterna. Impone a la humanidad una infancia permanente y se convierte en su guía, su consejera y su benefactora: "sustrahe el espíritu humano a la posibilidad del progreso para sustraerlo a la posibilidad del extravío, condenando la libertad del pensamiento como el más grave de los delitos humanos; limitando o encanizando la energía mental del individuo, desde la cuna hasta la tumba, por medio de sus mandamientos y sus gendarmes de la conciencia, en una rutina mental, como se encauza el agua en un caño de plomo; cultivando en la mente sólo el lado emocional, el lado de la fe y la credulidad, de la resignación y la obediencia a los gobernantes imaginarios del universo, "pervive ac cadavres", según la fórmula de los jesuitas; lo que podríamos llamar el lado musulmán del espíritu humano, que reduce a tan poca cosa el estandarte de la civilización, porque lleva directamente a la gloria eterna a través del fanatismo, la barbarie y la miseria interminables".

Ese "materialismo", como dice Agustín Alvarez, es siempre perjudicial al hombre, sea él religioso o político; es el andador útil para los primeros pasos del infante que se convierte en una traba inútil para el joven cuya marcha ha de ser libre. Y si las religiones pudie-

ran haber desempeñado cierto papel regulador en las sociedades primitivas, tiempo hace que él ha cesado y que a las leyes divinas los hombres prefirieron las leyes humanas susceptibles de ser codificadas, reglamentadas y modificadas con mayor facilidad; tiempo hace que a la preparación para la vida futura los hombres han preferido la de la vida presente y a los derechos divinos los derechos humanos, por lo cual resulta terriblemente anacrónico el emperador que habla en nombre de los primeros para poder desconocer los segundos.

El hombre se ha desligado del concepto religioso de la vida; la admite transitoria y limitada, por esto la quiere bella, llena de acción y fecunda. Ella constituye el primer y más grande problema que la mente intenta solucionar y al mismo tiempo su más alta aspiración. Supone el amplio desarrollo de todas las aptitudes y posibilidades a lo cual tienden las ciencias y las artes de la naturaleza, mientras que, dice Alvarez, "las ciencias y las artes religiosas sirven a la gloria de los profetas y de los credos, en sentido opuesto o diferente al de la naturaleza, y las acompaña la infecundidad".

"De la eterna primavera del corazón humano han brotado todas las amenidades de la vida social, y del escalofrío del eterno ocaso del espíritu han salido los pavores del misticismo que secuestran al anacoreta en su caverna y mantienen al fraile y a la monja en su celda solitaria, prisioneros de sus propios terrores por indiferencia melancólica del más allá de la vida".

Y porque la ciencia es la más excelsa creación de la especie que ha formado y organizado el "mundo moral"; y porque éste no ha sido posible sin aquella, pues la ignorancia, el miedo y la superstición no pueden engendrar sino sumisión, y la violencia, la cobardía y la brutalidad, la humildad y la arrogancia, el formulismo y la imposición según el grado de autoridad; porque no es posible la conciencia de la belleza, de la justicia y de la bondad sin el conocimiento de la verdad, Agustín Alvarez ve en la ciencia el medio más seguro para que la masa de rezagados lleguen un día a la contemplación de los claros horizontes hoy entrevistos sólo por una minoría.

La ciencia ha nacido como protesta ante el mal, el dolor o la pobreza, y ha engendrado la riqueza, el bienestar y la alegría, mientras la teología cristiana "de considerar el mal como "castigo del cielo", la desgracia como un sometimiento a prueba, y el sufrimiento como la expiación redentora del pecado, vino a dar en la caridad con la limosna y la sopa sobrante del convento, y el pan para el estómago del hambriento, sin libertarlo de la peor miseria que era el pan para el alma en el mañana".

"Pero este mundo que era "un valle de lágrimas" cuando el pesimismo ejercía la regencia del entedimiento humano, empieza a ser un valle de alegrías desde que la ejerce el optimismo; desde que es un campo de acción en el que las energías ambientales trabajan en nosotros por nosotros y nuestros descendientes en la elaboración del universo moral".

Este mundo moral ha venido creándose desde que han entrado en juego las fuerzas de la vida; al través de la animalidad surgen ya los sentimientos que han de enaltecer al hombre — como lo demuestra Kropotkin en su admirable libro: la ayuda mutua; — al través de la humanidad se forman y organizan las más altas aspiraciones que hoy enorgullecen a los más orgullosos de los hombres. Y no es necesario recurrir al sentimiento religioso como

fueron los segundos. Estos son contrarios a la vida que es cambio y transformación, mientras ellos son por esencia inmutables e intangibles. Así mientras dominaron fué escasa y pobre la vida, estrecha y dolorosa, y a medida que decrecen surgen el progreso y la civilización que sólo se conciben completos con su desaparición. Que el dogma sea religioso, patriótico, militar o político, que el amo sea un papa, un emperador o un capitalista, su influencia sobre la vida individual o colectiva es la misma. Pueden las circunstancias hacernos errar en ciertos casos y dejarnos creer en la posibilidad de un alto grado de civilización o de cultura, —vale decir de expansión de fuerzas de producción, de trabajo, de creación y de mejoramiento,—existentes con la dominación absoluta de un poder dogmático (esto es: amo y dogma reunidos); mas los hechos pronto nos desengañan y mostrándonos los efectos del poder desencadenado, llevando la desolación y la miseria, el dolor y la muerte donde antes reinaba la vida en la paz y el trabajo, nos enseña cual es la suerte de un pueblo que al creer en su amo se convierte en obrero de muerte y abre, al querer imponer su fuerza y su ley a otros pueblos, el abismo en que ha de hundirse toda su obra.

Los amos que más dañaron al hombre fueron sus dioses; creaciones de la humanidad ignorante, lo fueron tanto como ella; así dice Agustín Alvarez: "ningún dios ha sabido que la tierra fuese redonda antes de que la expedición de Magallanes diese la vuelta al mundo". Creaciones de la humanidad cruel y sanguinaria, lo fueron a su vez y quedaron siendo mucho después que ella hubiese dejado de serlo: "los dioses viejos y retardados siguen exigiendo sacrificios humanos de sus fieles para desenojarse con ellos; sacrificios de vidas en un principio, de goces y alegrías más tarde. Y sólo centenares de siglos después de haber cesado en los padres el derecho de mortificar y matar a los hijos, se llega también a negárselo a los dioses, sustrayéndose los fieles mismos a las epidemias con la higiene, a la crueldad con la cultura, a los terremotos con casas de cemento armado, reservándose, como último resto de un poder en decadencia, el derecho de aplastar a los jóvenes robustos en la guerra, poder que, le agradecemos solemnemente cuando lo han empleado en perjuicio de nuestros enemigos, o los agradecemos éstos cuando lo han empleado en perjuicio nuestro".

De la obra que hemos analizado desprende un gran aliento optimista: la convicción sincera en el mejoramiento moral, la robusta creencia en una posibilidad de mayor justicia y bondad. No es el optimismo del doctor Pangloss, pero sí la serena comprensión de la vida creadora y fecunda, que encierra en sí fuerzas de perfeccionamiento incontrarrestables, por lo que que aun lo que parece serle contraria, y favorable al mal, resulta útil. Nada de lo que es contrario a la vida puede ser bueno, pues por esencia está destinado a perecer y la más alta expresión del bien está en la expansión de todas las fuerzas fecundas.

Estos conceptos, tan admirablemente desarrollados por Guyau, son los que inspiraban a Agustín Alvarez estas hermosas líneas:

"Por encima, por debajo y a través del hervidero de teorías metafísicas de la vida, en brega por la hegemonía de las conciencias, todos los agentes de la naturaleza coadyuvan con los que levantan el estandarte de la vida en el mundo.

"Todas las energías de la naturaleza, cooperando bajo la dirección de la inteligencia humana a la exaltación de la vida humana, en la indiferencia más absoluta respecto de todas las concepciones imaginadas por el egoísmo de las agrupaciones humanas, para adjudicarse una superioridad de ultratumba sobre las otras agrupaciones, por tal manera excluidas de la gloria y la felicidad eternas; todas las fuerzas de la naturaleza domesticada, trabajando del lado de la perpetuación de la especie contra la perpetuación de los credos; del lado del progreso contra la tradición; de la libertad contra el despotismo; de la instrucción contra la ignorancia; de la tolerancia contra la intolerancia; de la civilización contra la barbarie; ¿qué mayor indicio de que el progreso es una emanación de la naturaleza del hombre y será tan duradero como el hombre en la naturaleza?"

Optimismo que nos es necesario hoy más que nunca, en que el desaliento, la duda y la desorientación tienden a apoderarse de nuestro espíritu ante los sucesos que son la negación de todos los optimismos.

Mas Agustín Alvarez nos conformará recordándonos todo el camino andado desde las formas primitivas de la vida hasta las actuales, en lo que encuentra la garantía de que "todos los ideales del presente podrán ser realizados en el porvenir, como están excedi-

dos en el presente todos los sueños del pasado".

Con esa tranquila afirmación concluye esta obra, tanto más cara para nosotros cuanto que fué para aquel excelso espíritu algo así como el canto del cisne. Una gran serenidad fluye de esas líneas y una profunda convicción que pronto se comparte, pues no viene de un espíritu cegado por una teoría o una doctrina no discutida, ni su esperanza es fruto del ilusionismo. Agustín Alvarez sabía que, como dice Helvecio, "para amar a los hombres hay que pedirles poco; para ver sus defectos sin

## Fariseos

por Myriam Gray

Una religión inteligentemente interpretada es casi necesaria, porque suele ser un místico refugio en ese más allá que todos tememos y ambicionamos. Pero debe ser ésta practicada sin ostentación. No como un pasaporte que encubre actos condenables por la moral humana que es la más sana de todas las morales, siendo su base fundamental la lógica y el buen sentido. La mayoría de los dogmas han sido adulterados por falsas y torpes interpretaciones en las cuales predominaba una innata egolatría. Si escudriñamos la Biblia vemos en ella sendas negaciones de los más decantados misterios. La ignorancia que aqueja a la mayoría de los frailes que actualmente vemos convertidos en doctos cortesanos, plana sobre nuestro mundo social. Es cierto que, según nos prometen las bienaventuranzas del Evangelio, "El reino de los cielos será de los pobres de espíritus", pero agrega y de los puros de corazón. Cosa que hoy no se encuentra. La envidia, la calumnia, la emulación han conseguido empañar los más puros sentimientos. La constante preocupación de la vida de los otros les impide tratar de perfeccionar la propia. Nos hemos transformado en un pueblo de mercachifles que sólo avaloran la gente por el dinero que posee, siendo ésta la virtud más decantada del siglo. Pero hay que convencerse que la verdadera y única superioridad es la del espíritu. Esa no hay dinero que la compre. Pueden adquirirse blasones, amistades, conciencias, pero inteligencia jamás. Se nace.

Causa pena el desprecio con que algunos de nuestros "parvenus" se permiten mirar a aquellos que luchan dignamente por su vida. Como ciertas veleidades de nobleza que si rasamos un poco de la periferia al centro de la historia vemos que la mansión del antepasado fué nuestro pródigo Hotel de Emigrantes. Ahora les ha dado por ser clericales como podían ser cualquier otra cosa. Los que más se factan de ello, son los que más descaradamente violan los mandamientos. Toman de la religión lo que les conviene, son rígidos para con los demás, y si ellos usan de una admirable elasticidad de conciencia. Pero es bueno tener una opinión hecha de medida que dé apariencias de virtuoso. Pero la verdadera virtud no necesita escucharse en convencionales misticismos de salón, ni buscar continuamente la sombra de los confesionarios. Lo que hay es que somos unos rutinarios enemigos de toda evolución.

Si Galileo hubiese vivido en nuestra época, creo que su fin no habría diferido en nada. Es necesario convencerse que la mayoría de los ideales católicos están reñidos con los humanos. Y más intolerables los hace el tartuflismo, en honor a instruirse el querer vivir mil

acritud hay que acostumbrarse a perdonarios, sentir que la indulgencia es una justicia que la débil humanidad puede pedir a la cordura". Y Agustín Alvarez amaba a los hombres viendo en ellos más lo que podían ser que lo que eran, e iba por la vida armado con aquel invencible escudo de la bondad y de la ironía que permitía a Mr. Bergeret recoger la piedra que una multitud enardecida le arrojaba, porque se había atrevido a decir la verdad, y murmurar sonriente: "es un argumento cuadrangular".

años atrás. Todo envejece, la misma Biblia tiene pasajes de una prociadad que a nuestro espíritu modernista chocan sólo lo que ha sido un grito del alma o de los sentidos no pierde su encanto a través de los siglos como los Evangelios de San Juan y el Cantar de los Cantares. Esa sed de analizar que nos atormenta, se estrella contra dogmáticas prohibiciones. "Creer en lo que no se ve", cuando aún viendo dudamos por ese escepticismo que embarga nuestro sentimientos. Renan, el apóstol de la verdad modernizada, quiso humanizar demasiado a ese hombre admirable que fué Jesús Cristo y lo tacharon de hereje muy injustamente. Pues él quiso hermanarse con el alma tan puerilmente buena del hombre de Nazaret, aquél por cuyo amor se redimían las cortesanías. Aquel cuya bondad hacía florecer milagros. Fué pobre, humilde, abnegado, cosas que sus ministros ignoran. En vez de orar hacen política, adulan aquellas que ostentan ser caritativas y toman de pretexto la ajena miseria para exhibirse, para que su nombre salga en los diarios. Las obras de beneficencia van siendo el refugio de otoñales pecadoras que temen la muerte por haber gozado demasiado la vida. Si su arrepentimiento es sincero pase. Pero cre fuera mejor menos tratadidad en estas manifestaciones. Porque sólo las iglesias de moda se ven concurridas.

La oración, como lo indica ese áureo libro que es el Evangelio, debe ser breve y oculta. No como los fariseos que oraban en las plazas para ser vistos. Tal vez lleguemos algún día a esa perfección, cuando haya más bondad, más sinceridad y menos improvisados.

## SPARTACO Y SOCIALISMO

Aclaraciones a nuestro homenaje a Liebknecht

por Augusto Bunge

Nuestro distinguido compañero y colaborador, el diputado Augusto Bunge, cuya opinión tanto estimamos, nos escribe una carta sobre este asunto, cuyos párrafos principales insertamos a continuación:

"En el primer número de CLARIDAD encuentro con sorpresa que se vuelve sobre una cuestión que debería considerarse definitivamente liquidada hace tiempo y dándole una importancia que no tiene para nosotros. Me refiero al carácter del movimiento "Espartaco" y al asesinato de Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo a raíz de las insurrecciones a mano armada contra el gobierno de la revolución alemana, que tanta sangre proletaria hicieron correr en vano en Berlín hace un año.

## Lea el interesante libro El advenimiento del bolsheviquismo

por León Trostky

publicación de  
"Documentos del Progreso"

"Bajo el título de "homenaje" a dichos caudillos aparece una nota editorial, en la que ni la más breve mención se hace de su vida y obras, ni de su actuación en los sangrientos sucesos. Dedicada toda la nota a una diatriba contra los socialistas mayoritarios alemanes, desenterra contra ellos la imputación de complicidad en el asesinato, imputación cuya falsedad fuera evidenciada hace tiempo y que ningún socialista europeo parece haber tomado jamás en serio."

"Colaborador de ese número por creer que debemos acoger con benevolencia las iniciativas de jóvenes sinceros tendientes a formar una revista socialista, repudio toda solidaridad con manifestaciones de ese género y con la tendencia que hacen suponer, tal vez contra el deseo de los propios editores. Considero esas manifestaciones inspiradas en un romanticismo simpático de suyo, pero dictadas por el desconocimiento del proceso de la revolución alemana. Esas diatribas contra socialistas y de parte de hombres de otro país que no pueden estar cegados por la pasión de la lucha—, olvidan la tremenda situación que debieron afrontar en Enero de 1919 y siguen afrontando los actuales gobernantes de Alemania, en medio de la más terrible crisis económica y moral, con la soga del enemigo al cuello, y debiendo luchar, por un lado, contra la conspiración del brutal militarismo monárquico, y por otro, con la revuelta del hambre y la falta de trabajo

Aún prescindiendo de este punto de vista de la situación existente en Alemania, considero la apología de Espartaco incompatible con la doctrina y la táctica socialistas, que repudian la tiranía, impuesta por las armas, de una pequeña minoría caótica sobre el proletariado en masa. La apología de Espartaco y la diatriba contra quienes de él se defienden equivale, aunque no se haya querido darle ese alcance, al elogio de principios y métodos que repudian por igual el socialismo de sufragio universal y el socialismo de "soviets". Es, pues, dejarse arrastrar al confusiónismo.

Augusto Bunge

A nadie sorprenderá que el compañero Bunge no comparta nuestra opinión sobre tan delicado punto; los socialistas de todo el mundo están divididos en la apreciación de ciertos hechos y situaciones, ya sea por la heterogeneidad de las informaciones, ya sea por el concepto mismo que tienen de la acción socialista en la hora presente.

Respetamos, pues, la opinión de Bunge, aunque no la compartimos.

## La personalidad de Lenin

Lenin visto por Rappoport

En un curioso folleto publicado en París con motivo del aniversario de la Revolución rusa, folleto de "Homenaje" tributado por excelentes literatos, Rappoport ha escrito unas cuantas páginas muy interesantes, tituladas "Cómo conocí a Lenin".

En 1902 es cuando Carlos Rappoport encontró a Lenin por primera vez, en una reunión socialista. Lenin daba una conferencia en un salón de la avenida de Choisy, en París.

"Lo que me llamó la atención en él—dice Rappoport—fué la claridad y el vigor de sus ideas. Por primera vez en mi vida escuché en boca de un maximalista ortodoxo las palabras "sublevación armada"; los marxistas de la buena escuela tenían la costumbre de tratar todo llamamiento directo a la revolución de blanquismo pasado de moda".

Después hace la historia del rompimiento de 1903; Lenin y sus amigos chocan con Martof y Axelrod, dejando a éstos en minoría, de donde los nombres de mencheviques (de la minoría) y bolcheviques (de la mayoría). "Partidario de la unidad — escribe Rappoport —, no presté mi adhesión ni a uno ni a otros". Estimaba que el socialismo ruso no podía permitirse el lujo de estar dividido. Pero la Unidad era muy precaria. "Toda reunión de la redacción del periódico del partido era una verdadera batalla entre Lenin-Zinoviev y Martof-Dan."

Etonces conoció Rappoport más íntimamente a Lenin.

"Su actividad era prodigiosa. Trabajaba a la vez como primer teórico de su tendencia, como redactor, como organizador y como orador infatigable. Su fuerza de voluntad es extraordinaria. He aquí una prueba: un grupo de partidarios suyos (Lunacharsky, Bogdanoff, etc.) tuvo la idea de la conciliación filosófica de Marx con las teorías naturalistas y empíricas de Mach, el filósofo austriaco. Lenin advinó un peligro para la pureza de la doctrina y, sobre todo, para la táctica, y se puso, a los cuarenta años, a estudiar filosofía. Absorbió toda una biblioteca filosófica, y escribió un libro, en el que denuncia violentamente la "desviación" filosófica de sus antiguos amigos. Los que conocen la dificultad de los estudios filo-

sóficos apreciarán ese rasgo del carácter de Lenin haciéndose filósofo para defender la unidad teórica del partido".

Rappoport cuenta luego cómo por un momento se separó de Lenin:

"Amigo apasionado de las situaciones claras y francas, Lenin consideraba la unidad de elementos heterogéneos — bolcheviques y mencheviques — como yugo insostenible. Y rompió por última vez la unidad socialista. No pude seguirle. El era, con Pleckhanoff y sus amigos, el dueño del partido y de sus órganos; abandonaba, por consiguiente, una posición que me parecía muy favorable. Muchos de sus amigos actuales pensaban entonces como yo (Lunacharsky y Trotsky, entre otros); pero la experiencia ulterior probó la incompatibilidad absoluta entre las dos tácticas..."

Y vuelve a insistir sobre la enorme voluntad de Lenin:

"La táctica de Lenin consiste no en atenuar las oposiciones y las infracciones, sino en llevarlas a su extrema expresión. Cuando se halla enfrente de un hombre que vacila, en vez de cogerle del brazo y llevarle a la izquierda, le empuja para que caiga a la derecha. Hay ocasiones en las que hace falta una voluntad sobrehumana y una clarividencia extraordinaria para resistir a la tendencia de reconciliación".

Rappoport recuerda la actitud de Lenin después de la revolución de Octubre. Todos sus amigos aceptaban una alianza con las otras facciones socialistas.

"Dimitieron ruidosamente del Comité central del partido. Lenin permaneció casi solo. Resistió. La situación no tenía precedente. Nadie podía saber qué iba a ocurrir. Kerensky y los cosacos no estaban rendidos. Los ejércitos alemanes invadían el territorio. La Entente amenazaba. Lenin aguantó y ganó la partida."

Y concluye:

"Yo busco en vano un precedente en la historia. No lo encuentro. Se pueden hacer reservas sobre la táctica de Lenin. Se puede preferir otra táctica más flexible. Pero, independientemente de nuestras concepciones tácticas, todo el mundo debe decir al mirar a Lenin: "Ecce homo". ¡He aquí un hombre!"

## El concepto de la revolución rusa según Lenin

Lo que significa el bolchevismo. — El control social democrático económico, fuerza directiva del porvenir.

William Hard ha publicado en el magazine "Metropolitan" varios reportajes a Raymond Robins, jefe de la misión de la Cruz Roja norteamericana enviada a Rusia. Esos reportajes constituyen una serie de interesantes estudios sobre diversos aspectos de la situación rusa durante el gobierno de "obreros y labradores", encabezado por Lenin. En uno de esos artículos cita el autor algunas manifestaciones del mismo Lenin sobre sus doctrinas y esas declaraciones del revolucionario ruso proyectan nueva luz sobre la personalidad del personaje y sus ideas bolchevistas.

Conversando con Robins, dijo Lenin en una ocasión:

"—Quizá seamos vencidos en Rusia por la cobardía de Rusia o por la fuerza extranjera, pero la idea de la Revolución Rusa romperá y destruirá todo gobierno político en el mundo. Nuestro sistema de control social domina

el nuestro. El control político morirá. La Revolución Rusa lo matará... en todas partes.

"—Pero,—dijo Robins—mi gobierno es un gobierno democrático. ¿Afirma usted realmente que la idea de la Revolución Rusa destruirá la idea democrática en el gobierno de los Estados Unidos?"

"—El gobierno americano,—dijo Lenin—está corrompido.

"—Eso es sencillamente incierto,—dijo Robins.—Nuestro gobierno nacional y nuestros gobiernos locales son elegidos por el pueblo y la mayor parte de las elecciones se realizan con honestidad y verdad, de modo que los que resultan electos son los realmente escogidos por el pueblo. Usted no puede decir con verdad que el gobierno americano sea un gobierno vendido.

"—¡Oh, coronel Robins,—dijo Lenin,—usted no me ha comprendido. Ha sido culpa mía. No debí decir corrompido. No quiero decir que su gobierno esté corrompido por el dinero. Lo que digo es que está corrompido y deteriorado

en su pensamiento. Vive del pensamiento político de una pasada época política. Está viviendo en los tiempos de Thomas Jefferson. No vive en la presente época económica. En consecuencia, le falta integridad intelectual. ¿Cómo podría explicárselo con claridad? Considere usted lo siguiente:

"Observe nuestros estados de Nueva York y Pennsylvania. Nueva York es el centro de nuestro sistema bancario. Pennsylvania es el centro de nuestra industria de acero. Esos son dos de los más importantes factores: banca y acero. Son la base de nuestra vida. Ellos hacen de ustedes lo que son. Pues bien, si ustedes creen realmente en su sistema bancario y lo respetan, ¿por qué no mandan al señor Morgan al Senado de los Estados Unidos? y si ustedes creen realmente en su industria del acero, en su actual organización, ¿por qué no envían al señor Schwab al Senado? ¿Por qué mandan hombres que saben menos sobre banca y menos sobre acero y que protegen a los banqueros y a los fabricantes de acero, pretendiendo ser independientes de ellos? Esto no es eficiente. No es sincero. Eso no demuestra que el control ha dejado de ser político. Por eso es por lo que digo que a su sistema le falta integridad. Por eso es superior nuestro sistema. Por eso es por lo que el nuestro destruirá al de ustedes.

"—Francamente,—dijo Robins,—no lo creo así.

"—Pero así será,—dijo Lenin.—¿Sabe usted cómo es nuestro sistema?"

"—Aún no lo sé muy bien,—dijo Robins.—Ustedes han comenzado hace poco.

"—Voy a decirselo—agregó Lenin.—Nuestro sistema destruirá al de ustedes porque consistirá en un control social que tenga en cuenta el hecho básico de la vida moderna. Reconoce el hecho de que el verdadero poder es hoy económico y que el control social de hoy debe ser, en consecuencia, económico. ¿Qué hemos de hacer nosotros? ¿Quiénes serán los representantes en nuestra legislatura nacional, en nuestro soviét nacional, del distrito de Bakú, por ejemplo?"

"El distrito de Bakú es un distrito de petróleo. El petróleo ha hecho a Bakú y el petróleo maneja a Bakú. Nuestros representantes de Bakú serán electos por los trabajadores de la industria del petróleo. Usted dirá: ¿Quiénes son los trabajadores? Y digo yo: Los hombres que dirigen y los hombres que obedecen las órdenes de los que dirigen—los superintendentes, los ingenieros, los artesanos, los obreros—todas las personas que están realmente entregadas a la verdadera labor de producir, por el cerebro o por el brazo: eso son los obreros. Las personas que no lo están así—personas que no están entregadas al trabajo en la industria del petróleo sino que tratan de vivir de ella sin dar su labor, mediante la especulación, las acciones, empleando dinero sin dar trabajo manual—no son trabajadores. Puede ser que sepan algo sobre petróleo pero tal vez no lo sepan. Generalmente no saben. En todo caso no están entregados de verdad a la producción de petróleo. Nuestra república es una república de productores.

"Usted dirá que su república es una república de ciudadanos. Muy bien. Yo afirmo que el hombre, como productor, es más importante que como ciudadano. Los más importantes ciudadanos de nuestros distritos petrolíferos, ¿quiénes son? ¿No son hombres de la industria del petróleo? Nosotros representaremos a Bakú como petróleo.

"Igualmente representaremos a la cuenca carbonífera de Donetz como carbón. Los representantes de la cuenca de Donetz serán los representantes de la industria del carbón. Así-

mismo de los distritos agrícolas nuestros representantes serán elegidos por los labradores que producen las cosechas. ¿Cuál es el verdadero interés de los distritos agrícolas? No es el comerciar en una tienda. No es prestar dinero. Es la agricultura. De nuestros distritos rurales, nuestros Soviets de labradores enviarán representantes elegidos por la agricultura para que hablen de agricultura.

"Este sistema es más fuerte que el de ustedes porque admite la realidad. Busca las fuentes del valor del diario humano y toma de esas fuentes lo que ha de servirle para crear el control del Estado. Nuestro gobierno será un control social económico en una época económica. Ha de triunfar porque había con el espíritu—y pone en acción el espíritu de la época actual tal cual es.

"Por lo tanto, coronel Robins, miramos con confianza hacia el triunfo. Ustedes podrán quizás destruirnos en Rusia. Ustedes podrán, tal vez, destruir en Rusia a la Revolución Rusa. Podrán derrocarne. Poco importa. Hace un siglo las monarquías de Inglaterra, Prusia, Austria, Rusia, derrocaron al gobierno revolucionario de Francia. Reinstalaron en su trono a un monarca al que se llamó legítimo, para que mandase en París. Pero no pudieron detener y no detuvieron a la revolución política de la clase media, la revolución de la democracia de la clase media que había sido comenzada en París por los hombres de la Revolución Francesa del 1789. No pudieron salvar al feudalismo.

"Todo sistema de control de aristocracia feudal estaba destinado a ser destruido por el control político democrático puesto en actividad por la Revolución Francesa. Todo sistema de control social político democrático que exista en el mundo, está destinado hoy a ser destruido por el control social de los productores económicos puesto en actividad por la Revolución Rusa.

"Usted no lo cree, coronel Robins. Tendré que esperar a que los hechos le convenzan. Usted verá quizás a las bayonetas dominando en Rusia. Tal vez vea morir a los Soviets y perecer todos los jefes de los Soviets. Puede ser que vuelva a Rusia el tenebroso oscurantismo de antes. Pero el fulgor de centellas que ha brillado en esa oscuridad ha destruido la democracia política en todas partes. No la ha destruido golpeándola físicamente sino mediante un fulgor de luz que ha revelado el futuro".

Complementan esas interesantes declaraciones de Lenin las siguientes palabras del revolucionario ruso que cita después el coronel Robins:

"La clase obrera es hoy la clase vital económica en Rusia. Mediante esa clase haremos un gobierno ruso mejor que el del Czar y que el de Kerensky, porque será más vital y mejor que cualquier gobierno político que pueda haber en cualquier parte, porque será económico. Y este sistema, mediante el ejemplo, penetrará en todo el mundo y saturará a toda la humanidad."

(de Vida Nuestra, págs. 89-91, año 1919).

## Socialistas:

La Internacional de Moscú personifica el espíritu de la Revolución proletaria que se ha iniciado en Rusia.

¡Trabajad para que nuestro Partido se adhiera a la III Internacional!

## Excelsior!

por Emilio Frugoni

### I

Augusta es la misión; alto el destino; improba la labor de la refriega...  
¡Es largo, es triste, es áspero el camino que vamos a emprender; pero se llega!

Y si al Monte Radiante no llegamos donde hoy tenemos nuestros ojos fijos, no importa: sobre el suelo que trillamos marcharán victoriosos nuestros hijos!

No importa que nos claven sus furiosos implacables rabias asesinas.  
¡En carne de viriles redentores son espuelas del alma las espinas!

### II

¡Oh, sí, yo lo sé bien! Muchos cayeron; muchos después de un valeroso alarde, en mitad del camino se volvieron a la antigua quietud, honda y cobarde...

Muchos que en el bregar se desgastaron del acero del alma el débil filo, espadas que en la lucha se mellaron en vez de retemplarse, abintranquilo

oleaje del trágico Helesponto han preferido de Helicón la falda, y espalda al sol volviéronse de pronto, ¡para qué los fusiles por la espalda!

Los hombres son muy blandos y se muelen; mas si uno cae, su puesto otro procura. Todas las olas de la mar se estrellan, pero siempre es la mar la que perdura.

El pensamiento vibra su coraje perenne sobre todas las flaquezas: impulso de sí mismo, hace su viaje por más que atrás se queden las cabezas.

### III

No mires hacia atrás. Sigue el camino clavando como un garfio la pupila en la fulguración de tu destino, con todos tus ensueños por mochila.

Y cuando debiliten tus empeños el cansancio, la duda o la tristeza, harás de la mochila de tus sueños la almohada en donde apoyes tu cabeza.

Después continuarás. Reconfortado por el recogimiento de una hora, llevarás en tu espíritu incrustado algo así como el sello de la Aurora!...

Foco de misteriosas claridades el corazón, de tu ambición cautivo, por sobre las más foscas tempestades pondrá su lumbré, como un astro vivo.

Interna voz te gritará: "Adelante"...  
psíquico impulso te dará su vuelo, y allá irás, incansable caminante, hacia donde la tierra besa al cielo!

# LITERATURA

## Hombres en Guerra

"EL GENERAL"

por Andreas Latzko

"Hombres en guerra" es el título de un libro de Andreas Latzko, ex-teniente del ejército austro-húngaro, quien después de un año de campaña había conseguido, enfermo, refugiarse en Suiza. Este libro como "Le Feu" de Barbusse y "Le Vic des Martyrs" de Duhamel, cuenta los horrores de la guerra vista de cerca. A la tendencia que estas obras revelan hay que añadir, para tener completa la lista de los cuatro mejores libros que la guerra ha producido "Der Mensch ist gut" (El hombre es bueno), del escritor alemán Leonhard Frank que Augusto Bunge ha traducido en castellano. "Hombres en guerra" es hasta ahora desconocido por el público argentino. La "Editorial Pax" ha anunciado su próxima publicación, pero el Sr. Bunge que ha de traducirlo ha postergado ese trabajo por el momento.

"El general" lo transcribimos de un ejemplar del año pasado, de la revista "España".

Nada turbaba su contento cuando en el café mascando un virginita selecto, lanzaba sus miradas hacia la calle, por encima de la numerosa serje de sus subordinados. Todo el que pasaba no podía menos de volver la cabeza para contemplar de soslayo al gran señor de las batallas, que como cualquier vulgar mortal el dueño absoluto de miles de vidas humanas, sorbía su café. Y era él, el general en jefe X... el héroe de... como de preferencia le designaban los diarios. La suerte de aquella ciudad dependía de su capricho soberano. Un trazo de su pluma podía suprimir lo inevitable, fomentar o aniquilar cualquier empresa. Su favor significaba abastecimientos y millones, recompensas y ascensos. Caer en su desgracia equivalía a renunciar toda aspiración, o el marchar a una muerte segura.

Allí estaba, muellemente reclinado en un sillón de mimbres, un sillón que con el tiempo sería un mueble histórico. El todopoderoso general sonreía, bromeando con la mujer del jefe de su Estado Mayor. Su mano señalaba hacia la calle llena de gente que envuelta en los rayos del sol iba y venía. Su voz se hizo oír, una voz píetórica, hinchada de triunfante optimismo:

— ¡Hum! Los señores pacifistas debían presenciar esta animación. Ellos que se complacen en describir la guerra como una horrible carnicería. ¡Si hubiesen visto este villorrio en tiempo de paz! ¡Para morir de aburrimiento! El mozo de cuerda de la esquina gana hoy más que antes el tendero del lugar. Y ¿ha observado usted los muchachos que vuelven del frente? Vienen tostados por el sol, fuertes, sanos, alegres. ¡Los mismos que antes de la guerra estaban encogidos en cualquier oficina, raquíticos, blandos como un queso! ¡Crea usted, nunca ha estado el mundo tan sano! Y sin embargo desdoble usted cualquier periódico y leerá usted cómo esos señores hablan de una catástrofe universal y del desangre de Europa, con toda la retahíla que inventan...

— Sus pobladas cejas canas se arquearon hasta marcar dos puntos en la curva frente. Los pequeños ojuelos negros se pasearon escrutadores, espando la expresión de las fisonomías del auditorio.

Las palabras de su excelencia fueron acogidas con gran aprobación. En todas las mesas se coreaba el bienhechor influjo de la guerra, y los espíritus ribeteados de ironía, dirigían graciosas puyas contra los chorreadores de tinta pacifista. Todo, aquellos señores allí presentes debían mucho a la guerra generosa. El que menos dos recompensas, el desahogo material y un magnífico tren de vida, reservado en tiempos de paz tan sólo a los más envidiados plutócratas. Para ellos la guerra se presentaba en la figura del gañán Rupprecht, que

cargado de un costal repleto de gracias y beneficios, los va repartiendo por el mundo a la par que lleva en sus manos cédulas promisoras de una magnífica y brillante carrera. Es cierto que algún brazal de luto adornaba las mangas de más de uno de los presentes. Pero eran señales de duelo por algún hermano o cuñado muerto en las trincheras como oficial de tropa. Los caídos habían tenido ocasión de contemplar la mortífera faz de Gorgona de la guerra. Pero los señores del Estado Mayor estaban lejos de la guerra, 60 kilómetros en línea recta. Una excursión al campo de batalla era un incentivo nervioso, una aventura sensacional. En una hora rodaba veloz el auto, retornando al punto de partida, lugar seguro. Allí, después de tomar un baño, podían hacerse resonar de nuevo las pulidas espuelas sobre el pavimento asfaltado. ¡Quién de los presentes podía disentir de la opinión de su excelencia, el señor general!

Después de haber escuchado, complacido, durante un momento el eco aprobador de sus palabras, el caudillo volvió a sumirse, serio y grave, en sus reflexiones. Las haces de sol se filtraban a través del emparrado, sus reflejos salpican las cruces y estrellas, que en tréas apretadas filas, adornaban el pecho de su excelencia. Allí podía verse la suma de recompensas, muestras de agradecimiento, que cuatro monarcas poderosos concedieran al heroísmo, al desprecio a la muerte, al excelso mérito. No quedaba ya honor a que el héroe de... pudiese aspirar. ¡Y todo ello conseguido sólo en once cortos meses de guerra! ¡Rica cosecha de un año de guerra! Y recordaba su pasada monótona existencia, arrastrada a través de treinta y nueve años de servicio, en continuo conflicto con las pequeñeces de la vida diaria, en lucha con las miserias de una modesta existencia burguesa, a semejanza de la pobreza vergonzante que quiere ocultar el revelador zurecido que insolente se muestra a la luz del día. ¡Treinta y nueve años de privaciones, con mucho oro en el uniforme y con poco en el bolsillo! Hacía tiempo que, cansado de estas ventajas, quiso pedir el retiro, harto de representar el papel de muñeco galoneado, ante sus oficiales en los campos de instrucción. ¡Y de pronto se hizo el milagro! De la noche a la mañana el señor ya maduro se transformó en héroe nacional, en celebridad europea: fué el "héroe de..."

¿No es esta la historia del príncipe encantado, a quien el hada bienhechora rompe las envolturas de su encanto y le hace resurgir joven y bello, para entrar en un magnífico palacio seguido de brillante cohorte de pajes y caballeros?

La juventud no pudo recuperarla el general, pero la agitada existencia de un año de guerra dió una mayor elasticidad a sus músculos. Sus fuerzas se acrecentaron y la vida de un hombre de cuarenta años pulsaba en sus venas. Y ahí estaba el general, sentado, a la sombra de los plátanos, la ciudad a sus pies. Nada, nada faltaba para convertir el cuento en realidad. Delante del café le esperaba un enorme monstruo gris, en sus entrañas dormida la fuerza de cien caballos, dos suboficiales le guardaban, dispuestos a la manivela, para que el auto transportara veloz al caudillo a su palacio, a través de la ciudad, a los valles... Cuán lejanos los tiempos en que, con las franjas de general en los pantalones, tenía su excelencia que utilizar el tranvía para regresar a su domicilio, una casa, conforme a su rango, con seis habitaciones, o mejor dicho con cinco descontando la despensa. ¿Dónde había ido a parar todo eso? Los pasados siglos pusieron a disposición del general sus esfuerzos, generaciones enteras su buen gusto en el adorno del palacio, ahora requisado para habitación de su excelencia el general en jefe del X ejército. El sol y el tiempo habían velado con una discreta capa el brillo de tanta riqueza. La persona que diariamente como dueño y señor subiese la magnífica escalera del palacio consiente de que su voluntad fuera ley en aquellos recintos, habría de sentirse como un rey, y vivir la guerra como un cuento de hadas. ¿Podía imaginarse una corte que se acercase más a lo maravilloso? En las cocinas regía un maestro en su arte, el jefe del más lujoso hotel del país, que en tiempo de paz no se hubiera contentado con el sueldo de general, y que ahora, por 6.50 diarios, se esmeraba en sus primores para mimar el paladar de su señor. El trozo de asado que servía al general esta seccionado del mejor de entre los 200 bueyes que, a manos de la Administración Militar, sacrificaban diariamente sus vidas por la patria. Los honorables servidores, que en bandejas de plata cinceladas para los antepasados de la familia, acaso por algún discípulo de Benvenuto Cellini, eran nada menos que generales del gremio de camareros. Gentes que en tiempos de paz se encargaban el frac en Londres temblaban, temblaban como míseros "botones", ante la mirada del caudillo. ¡Y todo este principesco tren funcionaba automáticamente! Sin que el general tuviese que preocuparse de nada, ni de echar como antaño la mano al bolsillo. La bencina circulaba, sin tasa, por las venas de los tres automóviles, día y noche, estacionados en los patios del castillo, embalsados con blancos mármoles. Todo lo que la vista y la palabra pudieran desear estaba allí como regalo de hadas. Ningún servidor reclamaba su salario. Todo parecía natural como la vida en los palacios encantados donde el deseo es generador de la inmediata satisfacción...

Su excelencia se incorporó. Escuchó unos ruidos que el viento traía. Golpes opacos. Como lejanos hachazos contra los troncos. La artillería hacía fuego de cortina... Los ojos de su excelencia brillaron. Una expresión de alegría animó su fisonomía... ¡Loado sea Dios! La guerra continuaba.

### ITALIA

Hurra por Italia!

La revolución está en marcha y nadie ni nada la detendrá!

El proletariado italiano usa de todos los medios para realizar el ideal. Es muy hermoso y muy grande! Viva Italia! Viva el Socialismo revolucionario!

Hurra por el pronto triunfo de la República Socialista!

## La 3ª Internacional y el Partido Socialista Español

De «El Socialista» de Madrid transcribimos, con el consentimiento de los socialistas de la República Argentina puedan orientarse, el informe de la mayoría de la comisión que tuvo a su estudio en el Congreso de Diciembre pasado las proposiciones de continuar o no al P. S. de España en la 3ª Internacional. Dicho informe fue rechazado por 14.000 contra 12.500, y constituye un importantísimo documento en el que se estudian las malas tácticas de la 2ª Internacional.

### “AL CONGRESO

La Ponencia de Política Internacional ha examinado los temas del orden del día del Congreso relacionados con la incorporación del Partido Socialista español a la tercera Internacional o a la continuación en la segunda, y a la táctica a seguir en lo futuro, según se adhiera a una u otra Internacional.

Sobre estos extremos han surgido entre los miembros de la Ponencia discrepancias que, por afectar a puntos esenciales, no admiten soluciones intermedias. Ello es causa de que formulemos dos propuestas: la de los compañeros Pérez Solís y Fabra Ribas, y la nuestra, que, por estar suscrita por la mayoría de la Comisión, se presenta con el carácter de dictamen.

La Ponencia ha tenido a la vista el informe de la mayoría del Comité ejecutivo, firmado por compañeros Besteiro, Saborit y Núñez Tomás, favorable a la Revolución rusa y a la dictadura del proletariado y a la continuación en la segunda Internacional; el de la minoría del Comité ejecutivo, suscrito por el camarada Anguiano, que es partidario de la tercera Internacional sin reservas, y otro de la Federación Socialista de Asturias, que, tras de manifestar que en espíritu está con la tercera Internacional de Moscú, propone ver si en el próximo Congreso de Ginebra es posible depurarla y unificar ambas Internacionales.

Los firmantes del presente dictamen están de acuerdo con el criterio sustentado por la minoría del Comité ejecutivo.

La guerra europea ha modificado substancialmente las características de la segunda Internacional. Antes de agosto de 1914, la Internacional, aunque tenía en su seno elementos reformistas — algunos de un reformismo peligroso —, aparecía colocada plenamente dentro del terreno de la lucha de clases. La casi totalidad de las fuerzas que la integraban, los compañeros que llevaban su voz, eran revolucionarios. La guerra rompió la Internacional, introdujo la división entre las Secciones que la formaban; a muchas les desvió, empujándolas a ser instrumento de sus respectivas burguesías nacionales... Pero, con ser esto doloroso, no es lo grave. Lo más grave es que al concluir la guerra, la Internacional, que se atribuye el papel de continuadora de la que en Amsterdam, Stuttgart, Copenhague y Berna condenó las coaliciones con la burguesía y predicó la revolución y la huelga general contra la guerra, surge ante el proletariado pretendiendo que éste cifre sus esperanzas en la Sociedad de las naciones, esa farsa indigna que han urdido los representantes de los imperialismos vencedores para engañar a los pueblos, desangrados y arruinados por una guerra horrible, de la que la propia burguesía que levanta la bandera de la Sociedad de las naciones es la única responsable.

Hay más. Esta Internacional, a la vez que admite sin condiciones a todos los socialistas que durante la guerra contribuyeron, por acción o por omisión, a la matanza imperialista, y que enaltece a algunos de los que más se significaron en esa obra, pone reservas a la Revolución rusa; casi casi condena a los hom-

bres que con una inteligencia, una abnegación y un heroísmo jamás superado sientan en Rusia los jalones del futuro régimen social, del que ha de libertar al proletariado del yugo capitalista...

En esta Internacional, que llamamos segunda, pero que, en puridad de verdad, no guarda apenas concomitancias espirituales con la que hasta 1914 conocimos con este nombre, falta en absoluto el alma socialista; está completamente divorciada del “Manifiesto Comunista” de Marx y Engels, que ha sido, es y será siempre el guía del proletariado que lucha contra la esclavitud burguesa.

Probablemente, por efecto de este absurdo desplazamiento, la que denominamos segunda Internacional, se muestra insensible a las profundas transformaciones sociales y económicas producidas en el mundo por la guerra. Sus hombres discuten y piensan, se conducen como si la Humanidad no hubiera entrado en la fase definitiva de la Revolución socialista, sin advertir que la tan anunciada y deseada “hora del proletariado” ha sonado ya; que, al fin, la clase trabajadora va a tomar posesión del Poder político y ha de imponer su salvadora dictadura. La segunda Internacional no percibe el momento histórico que estamos viviendo. Y, como es natural, no comprende que los procedimientos de acción del proletariado hay que moldarlos a la nueva realidad social.

Frente a este extraño conglomerado de “todos” los socialistas, de los créditos militares, de los Tratados secretos, de las uniones sagradas y de algunos socialistas sinceramente revolucionarios, que están empeñados en la tan intensa como bien intencionada tarea de galvanizar el cadáver de la segunda Internacional, se alza la Tercera Internacional, nacida en Moscú al calor de la Revolución socialista, plétórica de idealidad y de esperanzas, Internacional que de día en día gana la conciencia de las multitudes obreras, que con su admirable instinto advierten que en ella reviven, en su pristina pureza, los principios socialistas del “Manifiesto” del 48 y que ella es la única capaz de fundir en un solo organismo mundial todas las energías revolucionarias y todas las ansias renovadoras de los trabajadores.

Planteada la cuestión de si el Partido Socialista español ha de seguir militando en la segunda Internacional o ha de incorporarse a la tercera, los firmantes de este dictamen se pronuncian, sin vacilaciones, por que se adhiera a la de Moscú.

En su consecuencia, proponemos al Congreso que acuerde que el Partido solicite el ingreso en la tercera Internacional.

Ahora bien; ingresar en la Internacional de Moscú significa que el Partido adopta una táctica en armonía con la ideología y los procedimientos que dicha organización encarna. Por cuya razón proponemos que, como complemento del anterior acuerdo, que en lo porvenir la táctica del Partido se ajuste a las siguientes normas:

Primera. El Partido Socialista español trabajará resueltamente, decididamente, sin regatear esfuerzo ni sacrificio, por unir a todos los

proletarios que en España combaten en el terreno de la lucha de clases, admiten la dictadura del proletariado y aspiran a la implantación del régimen comunista. Consiguientemente, el Partido rechazará toda colaboración política con las fracciones de la burguesía y supedita a los llamados problemas “nacionales” y los titulados intereses “nacionales” — que por lo común son etiquetas para encubrir codicias de la burguesía — a los problemas y a los intereses del proletariado internacional.

Segunda. El Partido Socialista español impone a sus afiliados, como principal deber, el de laborar dentro de las Sociedades obreras de resistencia, Sindicatos, Federaciones de oficios, Cooperativas y demás organismos de acción del proletariado, para que estas colectividades, a la par que procuran mejoras inmediatas en las condiciones del trabajo, actúen incesantemente — revolucionariamente cuando las circunstancias sean propicias — contra la burguesía en conjunto y contra el Estado, que es la expresión del dominio político de la burguesía y su principal y más eficaz instrumento de opresión, y para que esta lucha se haga en todo momento con la vista puesta en el aniquilamiento del régimen capitalista y su sustitución por el socialista.

Tercera. El Partido Socialista español declara que, aunque aceptará las conquistas parciales que pueda arrancar a la clase enemiga en el curso de la lucha, no considerará logradas sus aspiraciones hasta que haya expropiado totalmente a la burguesía, y que está convencido que esta expropiación habrá que hacerla por procedimientos de violencia, pues jamás una clase dominante deció de buen grado sus privilegios. Por lo cual, el Partido consagrará preferentemente sus energías a preparar al proletariado para librar en condiciones de éxito las batallas que han de darle el Poder.

Cuarta. El Partido Socialista español admite entre sus procedimientos de acción la lucha parlamentaria; pero no cree que los triunfos definitivos del proletariado se obtendrán en las urnas electorales, ni que dependan de votaciones parlamentarias. El Partido ve en esta acción un medio de agitar al proletariado, de contribuir a despertar la conciencia de clase entre los trabajadores, de llevar a la lucha a los organismos en que se refugian los representantes de la burguesía para imponer la tiranía de esa clase; un medio, por último, de que cierto número de combatientes obreros se capacite para la resolución acertada de los problemas de gobierno.

Quinta. El Partido Socialista español estima que ni el Parlamento ni ninguno de los Cuerpos electivos de la titulada democracia burguesa puede tomarlos el proletariado como instrumento de su liberación de clase ni como modelo para la gobernación del régimen socialista. Y, consecuente con este criterio, señala como especial obligación del Partido la de ir formando, en unión de todos los organismos profesionales del proletariado — los de técnicos, en primer término —, los Comités, que, mediante el estudio y la observación, vayan preparándose para encargarse de la dirección de la producción social y de la organización de la distribución de los productos.

Y sexta. El Partido Socialista español se pondrá al habla inmediatamente con el Comité Internacional de Moscú, con la Dirección del Partido Socialista Italiano y con el Comité a quien la reciente Conferencia de Imola encargó de organizar las Secciones de la tercera Internacional en la Europa occidental.

Casa del Pueblo de Madrid, a 10 de diciembre de 1919. — Mariano García Cortés, José Verdes Montenegro y Manuel Núñez Arenas.”

## ARTE



EL FUNDIDOR

por Ant. Boffill

## COMENTARIOS

## LAS DIVAGACIONES DE CAMILO HUYSMANS

## "A PROPOSITO DE LA INTERNACIONAL"

Mientras "La Vanguardia" ha entrado en buen sendero al publicar los documentos más interesantes sobre los acontecimientos revolucionarios europeos, un diario de la tarde, de miras liberales pero que es antibolshevique como cualquier diario burgués, trae en la edición del 23 corriente una carta del egregio secretario — según se dice al pie — de la nunca bien y ponderada II Internacional.

Sería el caso de preguntar si verdaderamente es secretario de una Internacional; más preciso, si la II Internacional representa el pensamiento socialista internacional, si es una entidad universal o es simplemente un encienque organismo en estado agónico después de las declaraciones de los partidos socialistas más importantes e íntegros del mundo.

El diario vespertino manifiesta que Huysmans no necesita presentación. Evidentemente. Estamos en esto con él. ¿Necesita presentación la figura paralela de Vanderveide, primer ministro en un gobierno monárquico, que es uno de los representantes del socialismo más pálido y más tímido? De ninguna manera. Huysmans, como Vanderveide, Renaudel, Bisolati, Ebert, Thomas Albert y otros tantos, que en la hora de prueba dieron espalda a la multitud que les tuvo fe, están catalogados en el orden que merecen.

La carta empieza manifestando que: "los protagonistas de la III Internacional anuncian en todas partes, exactamente como los buenos burgueses, la muerte de la II Internacional". Aquí es necesario contestar por orden. Primeramente lo que se refiere a la III Internacional, y luego lo referente a "los buenos burgueses".

Primero: ¿tienen alguna culpa los miembros de la nueva Internacional al expresar una realidad tangible como es la muerte del débil conglomerado social-demócrata? ¿No cumplen más bien, con un deber de conciencia y de amor a los ideales que sustentan, tratando de salvar de la catástrofe eminente que le tocaría a la fuerza proletaria organizada, al continuar en una organización que en vano pretenden resucitar los "curanderos" enviados con ese objeto?

Segundo: Por ventura no son los buenos burgueses buenos amigos de la organización que dentro las filas de los trabajadores, sostiene, aunque más no sea indirectamente, la organización actual? Cómo no han de ser buenos amigos, si fueron los social-patriotas, los adheridos a la II Internacional, los que rompieron con los principios socialistas más elementales, al servir los planes criminales de la burguesía! ¿Si fueron ellos los admiradores de esta democracia "mezcla de capitalismo y de proletariado" — como oímos decir a un aliadillo semi-socialista — los que aclamaron la reunión de los farsantes de la comedia actual en el Palacio de Versalles! A la burguesía no se la puede creer tan ignorante, y en estos momentos en que la fuerza del proletariado organizado gremial y políticamente lo arrasa todo, ella, con un sentido de conservación especial, está con los que más defienden sus intereses, con los conservadores dentro la fuerza poderosa que surge, con los reformistas de la II Internacional.

En seguida la carta de Huysmans pretende descalificar la acción integralmente socialista que se realiza en Rusia, en la Rusia grande y

noble, en la Rusia nueva que, frente al horror de la contienda criminal, frente a la lucha salvaje de los humanos contra los humanos, abofeteando a la traición, levantan su voz de mártir toda una imprecación, todo un himno feroz y admirable a la Verdad y a la Justicia.

Pero el cinismo de la carta en cuestión culmina en esta frase: "En Hungría, habéis debido abandonar vuestras posiciones". Palabras como éstas, refiriéndose al derrocamiento del régimen comunista húngaro, no pueden ser admitidas ni siquiera por un espíritu abierto a la liberalidad presente. En Hungría, es verdad, cayó derrotado el régimen socialista en su expresión más pura, pero cayó bajo la presión de las bayonetas de la burguesía aliada que tanto habló de respeto a la libre organización de los pueblos y cuyos intereses fueron bien custodiados por la Internacional agonizante.

Hoy en Hungría impera la reacción, el "terror blanco", y no tienen poca culpa de ello la inercia de los socialistas como Huysmans. "Está también Italia y están los independientes de Alemania", expresa al referirse a los partidos socialistas adheridos a la III Internacional. ¿Y qué más timbre de honor para ese núcleo central de los verdaderos socialistas del mundo que contar entre sus adherentes a los valientes compañeros de Italia que realizan en su país una obra verdaderamente revolucionaria, y los fieles luchadores de Alemania, que levantan su protesta contra la infame traición de los mayoritarios aliados al imperialismo a quien sostiene en estos instantes?

Luego el secretario expresa sentidas lamentaciones sobre lo que "hubieran podido hacer" pero que no han hecho, y que no comentaremos por no cansar al lector contestando cosas que con solo ser leídas dan prueba del estado en que se encuentra la II Internacional.

No podemos pasar por alto, sin embargo, la parte de la carta en que el autor expresa la satisfacción y el placer que posee al estar enterado de que los socialistas argentinos "comprenden la situación".

No negaremos en este asunto el peso que tuvieron en la opinión de la mayoría de los afiliados del Partido Socialista las calumnias de los "detractores de la Revolución Rusa" francamente admiradores de la democracia wilsoniana. Pero estamos seguros que un nuevo espíritu de renovación ha de sanear las filas del partido. Lo prueba ello la misma publicación de esta revista, dirigida por afiliados al Partido Socialista que saben luchar en sus filas con sinceridad de intenciones, y la publicación de un valiente periódico también llamado CLARIDAD! que auspicia la adhesión a la III Internacional de Moscú. Esa nueva corriente ha de ser de fijo sana para la vida del Partido Socialista, la organización poderosa del proletariado argentino, a la que Isaacmics un verdadero triunfo en las próximas elecciones de Marzo.

La carta toma luego un carácter cómico al decir que se ha aplazado el congreso de Ginebra, "con objeto de no aumentar la confusión". Pues bien; pocos días después la confusión, de seguro, se ha de haber aumentado para Huysmans. La Federación socialista del Sena, e nel segundo congreso, del que da crónica los diarios del 24 de Febrero, votó

la adhesión a la Internacional de Moscú. De continuar así la II Internacional, mucho tememos que el secretario Huysmans se quede sin Internacional, y que el diario que ha publicado la carta, diario de miras liberales pero que es antibolshevique, como cualquier diario burgués, se quede sin la información extranjera de preferencia.

## El orden está salvado!

Con motivo de la realización del Congreso de Policía en esta capital, se puede afirmar que el orden está salvado. Ya pueden estar contentos los señores burgueses. Pueden reírse a más no poder de los "agitadores profesionales", pueden devolver con altanería los pliegos de condiciones y dar rienda suelta a las ambiciones personales que la patria les cobija. Por la voluntad y el buen tiro de los llamados "defensores del orden", América no teme ya al espectro rojo. Lenin y Trotsky apenas reciban la noticia han de prepararse para la fuga.

Oh benditos ingenios! Os reunís en amable camaradería, ya pública, ya secretamente — tal vez para que el asunto se tome en serio —, habláis con sociología ambulante de la cuestión social, y pensáis que todo se ha arreglado con imponer al pueblo productor mayor tiranía y más perversas vejaciones. Y cómo os equivocáis! La reacción contra un movimiento social que se acrecienta día a día no consigue nada, a no ser hacerlo más violento. Los grandes acontecimientos históricos, como el que se realiza actualmente en todo el universo, tienen el poder de los cataclismos que arrasan todo lo que se opone a su marcha.

Lo que consigue el mencionado Congreso Policiaco, es servir de tema para poner en evidencia a mudos boquiabiertos que tanto hablan de democracia en su concepción burguesa y combaten la dictadura del proletariado — medio necesario y transitorio para sostener la sociedad socialista, — que los capitalistas de los distintos países, en el caso presente sus defensores, se saben reunir en francos y secretos conciliábulos para buscar la defensa de sus intereses en peligro, imponiendo nuevas medidas dictatoriales contra la organización obrera.

Pero pueden los señores adinerados seguir aplicando leyes sociales y de residencia, pueden colocar frente al pueblo hambriento los fusiles en contestación al pedido de un poco más de justicia; pero, en definitiva, no podrán jamás detener la marcha de la historia. Ya se ha visto el poder que tienen los trabajadores bien organizados y animados por el ideal. El primer ejército rojo que se ha formado, habla muy claramente.

## ESPAÑA

España en estos instantes atraviesa un período de prueba.

Las continuas huelgas son el mejor indicio del descontento de la clase obrera. Los gabinetes no se sostienen mucho tiempo, las cortes se cierran a cada momento. El pueblo va adquiriendo el convencimiento de su potencia y va usando esa potencia para lograr su bienestar.

Poco tiempo es el que falta, para que España se redima y eche por tierra al conglomerado de castas privilegiadas que la oprimen. Si aún no se ha pronunciado el verbo de la revolución, hay razones para afirmar que el espíritu de rebelión anida en cada español.

Comentarios a la aparición,  
de "CLARIDAD"

Un éxito, superior a nuestras esperanzas, ha constituido para nosotros el favor dispensado a nuestra revista. Las ediciones del primer y segundo número han quedado completamente agotadas, y la prensa socialista de la República Argentina y del Uruguay, se han expresado en términos, harto elogiosos para nuestra obra.

En la imposibilidad de transcribir todos los comentarios, dejamos constancia de que muchos periódicos han reproducido alguno de los artículos, entre ellos el de José Ingenieros; y que "Justicia", el prestigioso diario socialista uruguayo, en su número del día 15, ha dicho de CLARIDAD lo siguiente:

"En Buenos Aires acaba de aparecer una nueva revista quincenal, que se titula CLARIDAD!, dedicada a la difusión de las doctrinas socialistas, y con secciones de literatura, arte, actualidades, etc., etc.

"Los dos primeros números que han llegado a nuestra redacción, acusan un encomiable esfuerzo por parte de los directores, bien seleccionado y distribuido, figurando entre los colaboradores que firman artículos escritores argentinos como Juan B. Justo, Alfredo A. Bianchi, Enrique Mouchet, José Ingenieros, E. del Valle Iberlucea, José P. Barreiro, Fernando Giacobini, Alejandro Castiñeiras, Roberto F. Giusti, Augusto Bunge, Gaspar Morillano, R. Jaimes Freire, Fernando de Andreis, etc., además de páginas escogidas de los más grandes maestros de la literatura contemporánea. Todo esto asegura a CLARIDAD! un éxito y una larga vida, que nosotros deseamos ardientemente y que auguramos al saludar al nuevo paladín de nuestros ideales."

## BIBLIOGRAFIA

## Las doctrinas sociológicas de Alberdi

Ha aparecido oportunamente el primer folleto editado por la editorial "Adelante": "Las doctrinas sociológicas de Alberdi", del prestigioso escritor José Ingenieros.

Sabido es por todos el homenaje del espíritu libre iniciado a causa de la publicación malevolente de un diario de la mañana, al ser aprobado en el Concejo Deliberante un proyecto socialista por el cual se designa con el nombre del ilustre sociólogo a una de las calles de la ciudad. Por eso decimos que el estudio que tratamos ha venido oportunamente, asociándose al pensamiento público.

En el folleto de Ingenieros, se reivindica para Alberdi el ser intérprete de toda una época. "Su mente preclara convirtió en doctrina sistemática lo que era aspiración imprecisa en todos los pensadores de su época; hizo actual lo que en el ambiente era potencial."

Desde luego, para estudiar la obra fecunda de este pensador, es imprescindible colocarse en el tiempo y en el medio en que actuó. De esta manera se debe examinar la obra de todo hombre público, no desconociendo muchas veces los probables errores en que se puede incurrir durante la lucha, para hacer triunfar las ideas que cree necesarias para consolidar la marcha evolutiva de determinado lugar.

Lo que había sido el anhelo de los revolucionarios desde 1810 hasta 1850, tomó en el pensamiento de Alberdi definición precisa, descubriendo los gérmenes de la revolución en la economía, base necesaria para fijar la verdadera orientación que necesitaba la república. Al respecto, el Dr. Ingenieros dice al comentar

"Escritos Económicos": "Alberdi llegó a dar una interpretación económica de la historia argentina. Por este aspecto su obra completa a la de Sarmiento, que estudió otros factores, el medio y la raza. Los dos, juntos, contienen todos los elementos para una interpretación integral de nuestra evolución sociológica."

Esta faz de la obra de Alberdi, podemos decir que constituye la piedra angular del vasto edificio de principios que supo alzarlo en instantes oportunos.

El Alberdi constitucionalista está compensado en "Bases". En esta obra de verdadera importancia enuncia sus postulados, que estudia el Dr. José Ingenieros con preciso espíritu crítico. Los problemas más necesarios en aquellos instantes, tales como la legislación, la inmigración y el trabajo — problemas que aún queda por resolver debido a la incapacidad de los gobiernos que se han sucedido — son expresados y resueltos por Alberdi con serenidad, muy lejos de él los males del patriotismo. Bajo todas estas fases su obra está estudiada en el interesante folleto que ha venido, repetimos, a asociarse al homenaje a que es merecedora su figura batalladora.

Como lo expresa el mismo autor, aunque los hombres sanos de conciencia aspiran a más allá después de la horrible lección que han recibido los pueblos, no pueden dejar de tributar un respetuoso recuerdo a los que en su época supieron mirar hacia adelante, porque la evolución histórica que se realiza incesantemente día a día, es producto del esfuerzo de muchas generaciones de espíritus libres que tienen la certidumbre de la hora y del momento, cumpliendo con su misión durante el paso por el mundo.

## NUESTROS COLABORADORES



El Dr. Enrique Mouchet, cuyos trabajos publicados por CLARIDAD! fueron tan bien recibidos por los lectores, es uno de los más entusiastas propagandistas del credo socialista.

En 1910 se graduó de profesor en filosofía, en la Facultad de Filosofía y Letras, y de médico en 1914. Actualmente es profesor de Psicología patológica en la Universidad de La

## Partido Socialista

## Elecciones del 7 de Marzo

## CANDIDATOS A DIPUTADOS NACIONALES

Juan B. Justo  
Agustín S. Muzio  
Augusto Bunge  
Enrique Dickmann  
Federico Pinedo  
M. González Maseda  
Fernando De Andreis  
Alfredo L. Spinetto  
Esteban Jiménez  
Alejandro Castiñeiras  
H. González Iramain  
S. Iñigo Carreras  
Antonio Zaccagnini  
Felipe Di Tella  
Enrique Mouchet  
Alberto Iribarne

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

(Revistas y diarios)

Ediciones selectas "América". El número 14 de esta colección de cuadernos quincenales de Letras y Ciencias se titula "Música y Danzas nativas", siendo autor el Dr. Joaquín V. González.

En asuntos como el tratado en "América", González es un maestro. No lo creemos así, sin embargo, en cuestiones políticas y sociales, cuando se pone a prueba su patriotismo. Entonces obra su espíritu reaccionario y tradicionalista!

"América" está bien orientada; afirmamos que es una de las mejores publicaciones literarias del país y de América.

Vida Nuestra. — Publicación mensual israelita. El número de Enero trae un excelente material de lectura. Coincide con "América" en la publicación de un retrato de Joaquín V. González y un trabajo del mismo. Posiblemente los directores de ambas publicaciones no hubieran "incomodado" al senador riojano, si éste anticipaba su último discurso...

Teatro Popular. — La empresa "Cultura y Civismo", dirige acertadamente esta publicación teatral.

Los números editados últimamente traen los siguientes trabajos: La santa madre, por González Castillo y Martínez Cuitiño; La Vida es Sueño, por Calderón de la Barca; Los Averiados, por H. Brieux. De esta última obra haremos un comentario en un número próximo.

Plata y de psicología experimental en la Facultad de Filosofía y Letras. Fué candidato a concejal por el Partido Socialista, el cual le ha dado una nueva prueba de confianza al designarlo uno de sus futuros representantes en el Parlamento nacional. El Dr. Mouchet, es autor de numerosos trabajos periodísticos y científicos. Lo saludamos diputado nacional, con todos los candidatos que integran la lista socialista.

## En el próximo número:

### Filosofía política de la Revolución Socialista Rusa

por el Dr. José Ingenieros

Extenso estudio sobre el sistema representativo funcional adoptado por los "soviets" en reemplazo de la representación cuantitativa, vigente en las naciones de régimen capitalista.

Artículos de Alfredo A. Bianchi, José P. Barreiro, Gregorio Bermann, Gaspar Mortillaro, Emilio Frugoni, Fernando Giacobini; etc.

Interesantes documentos de la Revolución Rusa y del movimiento Socialista Universal;

Literatura; Arte;

Comentarios Nacionales e Internacionales.

Lea, pues, y recomiende a sus amigos la lectura de

**CLARIDAD!**

### NOTAS DE LA ADMINISTRACIÓN:

En breve la administración de CLARIDAD!, pondrá en venta hermosas láminas en cartulina, con los retratos de

**Máximo Gorki  
Anatole France  
Nicolás Lenin  
y Juan B. Justo**

Dada la reducida cantidad que ha de hacerse, si Ud. desea tener algunas de las láminas, solicítelas desde ya.

Precio por cada una \$ 0.30  
(FRANCO DE PORTE)

Precio por la colección \$ 1.00

Habiéndose agotado el primer número de CLARIDAD! no podemos, como desearíamos, despachar la gran cantidad de pedidos de ejemplares de dicho número, llegados de la Capital, Interior y Exterior.

Trataremos de reproducir su contenido, para no privar de él a nuestros amables lectores.



**Sombrería, Camisería**  
Y ARTÍCULOS PARA HOMBRES

Esta Casa ofrece al público las últimas creaciones de la moda.

Se destaca de sus similares, pues sus Sombreros se fabrican en la misma.

Si Vd. desea hacerse un buen traje, no tiene más que dirigirse a la antigua casa

**Manuel Hermida**

donde saldrá Vd. muy satisfecho

**RIOJA 2018**

Buenos Aires

**Foto "La Moderna"**

Casa que se especializa en sus trabajos

12 postales finas  
y un retrato en colores por \$ 4

**J. KRAVZOFT**

Rioja 1981

Bs. Aires

**Casa GALLO**

ZAPATERIA CALZADOS PARIS

¿Quiere Vd. un buen calzado?

Diríjase a esta acreditada casa

**RIOJA 2060**

BUENOS AIRES

Sastrería, Sombrería, Camisería  
y Artículos para Hombres y Niños en general

Especialidad en trajes  
de última creación

A PRECIOS REDUCIDOS

**SAMUEL DULMAN**

Caseros 2874

Bs. Aires

## Ayer como Hoy



y siempre fuimos, somos y seremos los sastres preferidos por la gente delicada.

Si aún no es Vd. nuestro cliente tiene tiempo para constatarlo, encargándonos, como prueba un traje y se felicitará del descubrimiento.

Los mejores sastres para hombres

**DANIEL BUJAN**

Rivadavia 2102 esq. Rincón

## "JUSTICIA"

Diario Socialista Uruguayo

Director: Emilio Frugoni

Dirección y Administración

Canelones 998 Montevideo

Leed y difundid

## La Vanguardia

ORGANO OFICIAL  
DEL PARTIDO SOCIALISTA

### AGUSTIN ALVAREZ

OBRAS COMPLETAS

- «SOUTH AMERICA»—Con un estudio de Ernesto Nelson.
- «MANUAL DE PATOLOGIA POLITICA»—Con una introducción de Evar Méndez.
- «EDUCACION MORAL»—Con notas marginales de Maximino S. Victoria.
- «¿ADONDE VAMOS?»—Con un estudio de Nicolás Bessio Moreno.
- «LA TRANSFORMACION DE LAS RAZAS EN AMERICA»—Con introducción de Arturo de la Mota.
- «HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES LIBRES»—Con prólogo de Julio Barreda Lynch.
- «LA CREACION DEL MUNDO MORAL»—Con introducción de Joaquín V. González.
- «LA HERENCIA MORAL DE LOS PUEBLOS HISANO AMERICANOS»—Con introducción de Félix Icasate Larros.

A \$ 1.00 mjn. cada volumen

EDICIONES DE "LA CULTURA ARGENTINA"

Administración General: VACCARO, Avenida de Mayo 638 — Bs. Aires

El tiraje de CLARIDAD se agota.  
Si a Vd. le agrada CLARIDAD, hágase suscriptor, enviando este cupón.

Ciudadanos administradores de CLARIDAD:

Adjunto a Vds. pesos.....

por la suscripción de..... meses.

Nombre y apellido.....

Domicilio.....

Capital.....

Interior.....

Ferrocarril.....

EDITORIAL  
¡ADELANTE!

TELEMACO SUSINI

Los problemas sociales

Y

La Iglesia Católica

Saludo a los estudiantes y a los obreros. — Reforma universitaria y Revolución Social. — ¿Quiénes son los anarquistas?. — La acción liberal de la juventud y del pueblo. — La reforma universitaria y la enseñanza laica. — Unión de la juventud con el pueblo. — La Liga Patriótica Argentina. — La Unión Católica Popular. — Espíritu de la Gran Colecta Nacional. — De la caridad a la solidaridad social. — Deberes de la juventud y del pueblo.

PRECIO 0.50 cts.

SE HALLA EN VENTA

Pedidos a Agencia Sud-Americana de Libros

LIBERTAD 543 Y MAZA 2186

Teatro  
Popular

Revista Teatral  
editada por la Empresa

Cultura y  
Civismo

Ediciones Selectas

América

Cuadernos Quincenales  
de

Ciencias y Letras

DIRECTOR

Samuél Glusberg

RECONQUISTA 375

U. Telef. 827, Rivadavia

LEA

“Documentos del Progreso”

Aparece el 1 y 15 de cada mes

Correspondencia a Casilla de Correo 1160

PRECIO DEL EJEMPLAR 0.20

Fumen los insuperables

Cigarrillos “CLARIDAD”

de 20, 30 y 40 Cts.

Cooperativa Obrera de Tabaco

Oficina: Bartolomé Mitre 1085